

# Pensar la pandemia desde las ciencias sociales y humanas

## Ciclo de entrevistas con Sebastián Fleitas, Francisco Panizza, Adriana Goñi, Antonio Lezama y Guillermo Dighiero

### Thinking on the Pandemic from Social and Human Sciences

Interviews with Sebastián Fleitas, Francisco Panizza, Adriana Goñi,  
Antonio Lezama, and Guillermo Dighiero

Al menos desde comienzos de marzo pasado, el mundo se ha visto sacudido por los efectos de la pandemia de COVID-19, situación que no se vivía a escala global desde hace unos cien años, y que en el actual grado de desarrollo de las comunicaciones y las tecnologías de la información resulta completamente nueva. En los últimos meses ha circulado mucha información, de diverso tipo y tenor. Aunque las publicaciones y los debates de las ciencias médicas parecen acaparar la escena técnica, otras voces se escuchan y aportan desde otros campos del saber.

En ese marco, CUADERNOS DEL CLAEH optó por repensar el espacio que número a número tiene reservado el coloquio. El resultado fue un ciclo de entrevistas a personas del mundo académico, de las ciencias sociales y de las ciencias exactas, uruguayos y uruguayas que viven en Uruguay y en el exterior, y con recorridos profesionales y formativos de muy diversa índole.

Utilizando la tecnología disponible, se planteó a las personas entrevistadas una consigna o guion que establecía los límites dentro de los cuales se desarrollaría la entrevista, pero flexible para permitir la inclusión de asuntos no previstos.

La pregunta central que guio este ciclo de entrevistas fue: *¿Cuál diría que puede ser el aporte que las ciencias sociales pueden hacer a la comprensión de la situación actual y a sus efectos a mediano y largo plazo?* Esta pregunta también orientó la búsqueda y la selección de las personas a entrevistar: Sebastián Fleitas (economista), Francisco Panizza (cientista político), Adriana Goñi (antropóloga), Antonio Lezama (arqueólogo e historiador) y Guillermo Dighiero (médico).

Nos detuvimos en varios asuntos, aspectos de la vida cotidiana muchos de ellos, pero también charlamos de la incertidumbre global provocada por la pandemia, de las transformaciones en las estructuras políticas, sociales y financieras, de los modelos de circulación de personas y de capitales, de la vida en comunidad, etcétera. Todos estos asuntos se han visto drásticamente transformados en cuestión de unos meses. Sobre esto y sobre la casi indiscutida cuestión de que el mundo no será igual después de este acontecimiento, hablamos de los principales aspectos de la reflexión en este momento y de qué pueden ofrecer la economía, la ciencia política, la antropología y la historia (entre otras disciplinas) para entender y enfrentar los impactos de la pandemia.

Un recorrido por las entrevistas nos devuelve la imagen de que el panorama actual es incierto. Cuándo y cómo será *el día después* es una incógnita que inquieta a todos y todas, y las entrevistas plantean desafíos que deberemos atender una vez superada la coyuntura actual.

Las entrevistas se realizaron entre el 21 de abril y el 7 de mayo por el equipo de CUADERNOS DEL CLAEH: Alejandro Coto, Juan Daguerre y Laura Ibarlucea.

## Sebastián Fleitas

Profesor de Economía de la Universidad de Lovaina (KU Leuven, Bélgica) e investigador asociado del Centro de Investigación para las Políticas Públicas (CEPR, Reino Unido). Licenciado en Economía (Universidad de la República). M.A. y Ph.D. en Economía (Universidad de Arizona, Estados Unidos). Fue profesor adjunto del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (Universidad de la República), lugar del



que es profesor asociado y docente invitado en la Maestría en Economía. Su investigación se centra en entender el diseño, la regulación y el desempeño de los mercados. Las principales áreas de investigación en las que se desempeña son organización industrial, economía de la salud, economía del sector público e historia económica. Es investigador nivel 1 de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación en Uruguay (ANII). Ha realizado consultorías para las Naciones Unidas en Uruguay, la consultora Price Waterhouse Coopers y el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR). Asimismo, trabajó en Austria para la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y en Chile para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

La entrevista se desarrolló el martes 21 de abril de 2020.

**LAURA IBARLUCEA (LA)** —CUADERNOS DEL CLAEH es una revista de ciencias sociales y, por lo tanto, nos parece relevante y oportuno considerar qué es lo que está pasando en este contexto tan incierto y tan novedoso. En un sentido singular, ¿qué está pasando en el campo de las ciencias sociales?, ¿qué discusiones se están dando? y, también, ¿qué percepciones tienen las personas que están trabajando en este campo acerca de las posibilidades que las ciencias sociales aportan en esta reflexión?

Partimos de una selección de disciplinas. Sabemos que no están todas, pero tratamos de identificar aquellas que parecían claves para una reflexión en este momento. En

ese sentido es que surge la pauta: tratar de reflexionar, en este contexto, sobre el aporte de las ciencias sociales en su conjunto y, en clave particular, de tu campo profesional específico.

Hablamos siempre de «en este contexto» porque estamos metidos en la coyuntura, pero también es necesaria una reflexión de mediano y largo plazo. La economía ha tenido un papel y una participación en el debate público bastante importante. Otras ciencias sociales están en un circuito más reducido y no tienen esa visibilidad, pero las ciencias económicas y las ciencias médicas están en una línea principal de consulta cotidiana. Esa es la intención de la pauta para esta entrevista: una orientación y un guion general no restrictivo.

Para empezar, planteamos la siguiente pregunta: ¿qué se ha hecho y qué pueden hacer las ciencias sociales para aportar a la reflexión sobre la pandemia del COVID-19? Y ¿cómo aportan para entender mejor o para encontrar evidencias sobre una serie de fenómenos que no son resultado de la pandemia, pero que se ponen en evidencia a partir de la pandemia? ¿Cuál es el aporte en la reflexión y cuál es el aporte de las ciencias sociales, eventualmente, en la acción?

## La incertidumbre y las ciencias sociales

**SEBASTIÁN FLEITAS (SF)** —Es una excelente pregunta. Estas crisis, como la pandemia del COVID-19 y como otras pandemias o guerras que producen efectos profundos en la sociedad, a los científicos nos marca, en primer lugar, esta idea de qué sabemos y qué no sabemos. Nos desnuda en algún sentido, mostrándole a la sociedad no solo lo que podemos saber sino lo que no sabemos.

Muchas de las discusiones relevantes y necesarias para el día a día, en tiempos normales, están lejos de lo podría denominarse la *frontera del conocimiento*. Entonces, cuando a uno le preguntan acerca de un asunto, en tiempos normales diría: «Bueno, eso es relativamente sencillo», «Hay un montón de evidencia estudiada», «Esto se resuelve así», etcétera. Pero en este tipo de situación es mucho más difícil, porque las preguntas son todas en la frontera: ¿qué va a pasar con el coronavirus?, ¿cuál es la tasa de mortalidad?, ¿la tasa de mortalidad es más grande para los adultos mayores que para los niños? Todas esas cuestiones que no sabemos nos ponen un poco incómodos como ciencia para reflexionar. Esta es una primera reflexión que me surge: nos desnuda lo que sabemos y lo que no sabemos, y en estos casos lo que no sabemos es probablemente más de lo que sabemos.

Obviamente las ciencias tienen diferentes roles y aquí, como decían ustedes, las ciencias básicas tienen un rol fundamental. O sea, estamos todos esperando que se encuentre un retroviral o una vacuna para poder salir de nuestros hogares y para que esto

se solucione de una vez. Aquí hay un rol fuerte y hoy por hoy son como *las ciencias estrella*. Pero las ciencias sociales tienen un papel fundamental para responder y ayudar a resolver una serie de problemas nuevos que se generan o que están en la discusión ahora. Nunca tuvimos un experimento de este tipo, de tantas personas encerradas en sus casas por tanto tiempo, y entonces surgen un montón de preguntas para las cuales no tenemos respuesta porque están lejos de nuestro conocimiento habitual.

Me imagino, por ejemplo, tratar de entender desde la sociología todos los efectos sobre las familias. Esto es un *shock* muy fuerte que puede estar afectando las relaciones entre los miembros de una familia. Me imagino también todos los efectos sobre las relaciones de género, o acerca de cómo se constituyen estas nuevas familias donde los roles tradicionales están trastocados (que puede ser para bien o para mal). Todo esto va a depender mucho de lo que hagamos con las políticas públicas, pero surgen muchas preguntas para la sociología, para los estudios de género, para las estrategias educativas. La educación reflexiona sobre esto en términos de «Tenemos a toda la población en esta situación», «Esto es trauma para un montón de gente», «Tenemos a un montón de niños y de niñas que están fuera de las clases normales». ¿Cómo respondemos a eso?, ¿cuáles son los nuevos desafíos que se abren?, ¿cómo se van a responder?, ¿qué es lo mejor para hacer? Me imagino que los profesionales de las ciencias de la educación debe estar preguntándose qué es bueno y qué es malo: ¿dejamos a los niños y a las niñas frente a la pantalla o no?, ¿por cuánto tiempo? Quizás la respuesta era una hace un mes y ahora es otra. ¿Cómo esto afecta al conocimiento? Yo no tengo una respuesta, pero me imagino que los profesionales de las ciencias de la educación están pensando en esto.

Y en la economía, que es mi disciplina, también hay desafíos inmensos. Lo que estamos viviendo es un cambio enorme en la forma en que organizamos la economía. Ahora las personas, mayoritariamente, están en sus hogares, pero hay quienes no, y esto comenzó a generar un problema de desigualdades, que es un vector sobre el que luego vamos a conversar; las desigualdades que se generan en este contexto son enormes.

En el día de ayer veíamos, por ejemplo, que los precios de futuro —que son los precios a los cuales yo me comprometo a comprar un bien— del petróleo era negativos, o sea, había gente dispuesta a dar dinero para que los compradores adquirieran esta materia prima, para que le sacaran el petróleo de las manos, porque no sabía qué hacer con él.<sup>1</sup> Esto es una cosa que, por ejemplo, en una clase de economía nunca antes habíamos dicho. Antes del comienzo de la pandemia, estaba dando una clase en la universidad donde todos los teoremas que mostraba eran con los precios siempre en positivo o mayores de cero. Esto es un supuesto, pero decíamos «Este supuesto es muy sencillo» y

---

1 Infobae.com: Caída histórica en el precio del barril de petróleo en Estados Unidos (disponible en <<https://www.infobae.com/america/mundo/2020/04/20/el-precio-del-crudo-de-eeuu-cayo-casi-20-por-debajo-de-los-15-dolares-el-barril/>>).

nadie cuestionaba eso. Otros supuestos eran cuestionados por los estudiantes, pero ese les parecía normal. Sin embargo, ayer tuvimos precios de futuro del petróleo negativos, entonces los desafíos de cómo responder son tremendos.

Desde el punto de vista del saber, esto nos muestra los límites de lo que sabemos, mucho más claramente que en otros períodos, y eso nos abre una reflexión en las ciencias sociales (en las otras ciencias también, pero en las ciencias sociales es muy claro) que nos muestra un desafío claro: terrenos en los que no tenemos conocimiento acumulado y supongo que deberían ser espacios para la discusión de planteos en todas las ciencias sociales. Este es un primer soporte. El otro soporte central es el de las políticas públicas: qué podemos recomendar desde las ciencias sociales para las políticas públicas que se están pensando para el *durante* y el *después* de la pandemia.

Estas personas y profesionales que acumularon sobre lo que pasó el ser humano en ese momento nos pueden ayudar a hacer cosas que ya se saben, lecciones que ya aprendimos en términos de política pública (*de policy*).

Acá hay un problema tremendo también que nos complica mucho como científicos sociales, porque como investigadores, cuando recomendamos algo para una política pública, siempre esta recomendación está basada en una reflexión profunda, con tiempo, tras revisar lo que se ha hecho, pero en este caso eso es imposible. Porque hoy los decisores públicos tienen que tomar decisiones rápido. No puedo tomarme un tiempo de dos años para pensar cuál sería la mejor opción; por ejemplo, si los alumnos pueden volver a las escuelas o si seguimos con esta dinámica de clases virtuales, porque ahora tengo que decidir si permito o no que las niñas y los niños vayan a las escuelas rurales y si después extendemos esta medida a otras zonas geográficas u otros centros educativos o si seguimos ofreciendo educación a distancia. O sea, ahí tenemos que dar una respuesta rápida y a la ciencia le complica la velocidad: no estamos acostumbrados a trabajar con el cronómetro en la oreja. Y nos complica, sobre todo, porque nuestro método es experimental, nuestro método es generar evidencia sobre si algo es bueno o malo, lo cual implica hacer estudios, implica que antes de implementar una política debemos hacer un piloto de menor escala, probar cómo funciona para algunos individuos y después analizar si se puede expandir. Ese tiempo hoy no lo tenemos, entonces hay que dar recomendaciones.

Así que creo que aquí hay dos campos importantes en nuestro rol como científicos. Uno es lograr traducirle a la sociedad que la ciencia es un método y no una cocarda que alguien se pone. Por más que alguien tenga un doctorado en alguna disciplina relevante y aparezca en los medios de comunicación a decir cosas, eso no lo está diciendo «un científico». Eso no es ciencia porque lo diga alguien que se dedica a esa actividad o que

tiene una formación universitaria en una disciplina determinada. Hay que tener cuidado con eso. Distinguir en estos momentos quién hace comentarios buenos y quién hace comentarios malos es mucho más difícil por la velocidad y porque no tenemos la evidencia. Aquí hay un rol de cautela, de decirle a la sociedad «¡Ojo!». Muchas veces estas son falacias de autoridad: personas que tienen un título universitario y dicen cosas que no sabemos si están bien o están mal, porque precisamos tiempo para poder avalarlas. Y el otro campo que me parece central es usar críticamente la evidencia que ya tenemos de otros contextos para ver qué nos informan de esto. Hay otros experimentos que ya hicimos, cuando teníamos tiempo y cuando teníamos otros problemas, que nos pueden servir para entender algo de lo que está pasando ahora.

En mi trabajo incursioné en asuntos de historia económica, cuando estaba en Uruguay y también algo ahora. Conozco a la comunidad de historiadores económicos en Uruguay y en el mundo, y ellos están aportando desde las ciencias sociales los análisis que existen de la pandemia de 1918 como un buen ejemplo para pensar cosas, porque ya la humanidad pasó por una situación análoga, aunque en un contexto distinto. Entre otras cosas, no había redes sociales, no había educación a distancia, pero otras cosas y ciertas medidas que tomábamos nos pueden ayudar hoy en día. La historia, que muchas veces es una disciplina que se ve lejos de la política pública, en estos contextos levanta muchísimo. O sea, estas personas y profesionales que acumularon sobre lo que pasó el ser humano en ese momento nos pueden ayudar a hacer cosas que ya se saben, lecciones que ya aprendimos en términos de política pública (de *policy*).

Vuelvo sobre los tres puntos. Hay que tomar decisiones rápidas y a la ciencia no le va bien con la rapidez porque nuestro método es experimental. La sociedad debe tener cautela, ya que hay muchas personas —y muchas de ellas con acreditaciones— hablando de estos temas, pero la acreditación no significa que está bien lo que dicen, porque la ciencia no es una cocardada que alguien se pone, es un método, y ese método es lo que está en cuestión en este momento por razones de tiempo. E intentar usar las experiencias que ya tuvimos en el pasado para poder sacar algo de ellas. Pensar de forma crítica, no solamente en términos de que lo que ocurrió en el pasado se va a repetir, sino entender que lo que ya pasó nos puede dar experiencia para afrontar mejor lo que va a ser el futuro.

## El imperativo ético de la política (pública)

LI —Esta última reflexión me pareció muy interesante porque provengo del campo de la historia. Algunas cosas ya adelantaste, y siguiendo con la pauta enviada, en el campo de la economía (una disciplina que está con muchas discusiones permanentemente y en este contexto está abordando nuevas) hay alguna posibilidad de sintetizar

por dónde están las principales discusiones y, sobre todo, las que vos considerás más oportunas. Esto no deja de ser una reflexión personal, y nos parece bueno que así sea. No hay una pretensión de que seas omnisciente ni mucho menos. A partir de lo que decías, entiendo que hay un espacio de incertidumbre que se ha ampliado, que se ha evidenciado mucho más en esta coyuntura. Pero ante ese espacio hay más preguntas que se instalan en el conjunto de la sociedad y que hay intentos por responder. Entonces, desde campo general de las ciencias sociales y desde el campo específico de la economía (desde tu mirada), ¿dónde están esas reflexiones, las tuyas y las de la comunidad académica, que pueden facilitarnos una mejor comprensión del proceso u ofrecernos alguna herramienta para pensarlos, y cuáles entendés que pueden ser esos aportes para enfrentar los impactos de todo esto que está pasando? En el caso de la economía, esos impactos se visualizan de forma muy dramática. Los economistas siempre tienen un papel que lidia con lo dramático de la vida cotidiana, pero en este contexto se hace muy evidente. Y ciertas posiciones o ciertas reflexiones deben ser asumidas con una responsabilidad enorme por todos, pero en ciertos lugares esto es un imperativo ético.

Intentar usar las experiencias que ya tuvimos en el pasado para poder sacar algo de ellas. Pensar de forma crítica, no solamente en términos de que lo que ocurrió en el pasado se va a repetir, sino entender que lo que ya pasó nos puede dar experiencia para afrontar mejor lo que va a ser el futuro.

**SF** —Estoy de acuerdo con eso. Hoy por hoy en economía me parece que el punto central es reflexionar en términos de políticas públicas. Obviamente va a llegar el momento de adquirir nuevo conocimiento, de hacer nuevos *research* con esto que está sucediendo, hacer investigación, y usar muchas de estas cosas que han pasado como eventos atípicos para intentar aprender del mundo, desde cómo se comportan las personas en situaciones atípicas como estas hasta ver qué pasa con la polución cuando no hay aviones. Hay un montón de preguntas que van a surgir, hay un montón de investigación que se va a hacer a partir de usar el coronavirus como variación —diríamos los economistas— exógena, pero en este momento me parece que lo central es pensar en reflexiones de política. Me parece que ese es el imperativo ético: pensar cuáles son las respuestas de política en esta crisis. Y, como decías, esto lo que hace es poner más acento sobre cuestiones que ya estaban, sobre incertidumbres, desigualdades y problemas que ya había. Entonces esas respuestas de política tienen que estar orientadas a atender estas cosas: cuáles eran los problemas que estaban antes y sobre los cuales quizás tengamos información científica, porque ya estaban estudiados, ya teníamos *buena ciencia* para intentar entenderlos, pero que ahora claramente se agravan con este *shock*.

Obviamente, la situación del coronavirus tiene impactos de corto, mediano y largo plazo. Me voy a concentrar ahora en los de corto y dejo los de mediano y largo plazo para más adelante. Con lo de corto plazo, el primer imperativo desde la economía es pensar cómo la sociedad, y el pacto social, logra poner los esfuerzos para lograr contener a personas que están en una situación muy mala. Creo que este es el primer foco que debemos tener acá. Obviamente, cuando pensamos en esto hay dos cuestiones: una que es de preferencias, una cuestión más política, digamos, de cuánto acuerdo hay en que esa es la prioridad. Esto obviamente tiene que ver con la ciencia, pero también con la ideología. Dónde uno piensa que están las prioridades y hasta cuándo es algo que no solo lo responde la ciencia.

El primer imperativo desde la economía es pensar cómo la sociedad [...] logra poner los esfuerzos para lograr contener a personas que están en una situación muy mala.

Y la segunda cosa, que está referida a la economía como ciencia, es la eficiencia. O sea, una vez que definimos que este es el objetivo, cómo logramos hacerlo bien. Supongamos que estamos todos en acuerdo en que el principal objetivo hoy es poner esfuerzos para atender a la gente que está en la situación muy mala; entonces, cómo lo hacemos de una manera que sea buena, eficiente y efectiva, que logre lo que queremos y que lo logre con un costo bajo, que no gastemos más recursos de los que precisamos para lograrlo.

Ahí vienen algunas preguntas en el corto plazo que son desafíos centrales, que me parece que desde la ciencia económica tendríamos que estar respondiendo. Quizás para cuando esta entrevista vea la luz, en junio, algunas de estas cuestiones ya tengan respuesta, pero hoy, por ejemplo, como economista me gustaría ver discusiones serias con respecto al diseño del seguro de paro, que atrapa básicamente a los trabajadores dependientes formales (personas que trabajan formalmente y que aportan al BPS) que se quedan sin trabajo. Hoy por hoy la duración es limitada; el seguro de paro dura seis meses y el diseño hace que la tasa de reemplazo, que es cuánto de tu salario cobrás por mes, vaya cayendo con el tiempo. La lógica de que vaya cayendo con el tiempo es desalentar lo que en economía se llama *riesgo moral*: «Cuando estoy en el seguro de paro no me preocupo más por buscar trabajo, me quedo toda la vida acá». Por eso se limita en el tiempo y se hace que vaya cayendo. Pero eso, que puede ser lógico y estar bien en un mercado de trabajo normal, activo y dinámico, hoy por hoy, si lo del COVID-19 dura seis meses o más, va a ser un problema, porque les estamos bajando la tasa de reemplazo a personas que no están pudiendo ir a trabajar, y no porque no quieran, sino porque no hay trabajo disponible.

Este tipo de discusiones, que muchas veces se pueden perder (y esta es una cosa que tenemos muchas veces los científicos: planteamos cosas que a veces no son los grandes debates de la humanidad y que pueden ser más aburridos o menos interesantes), son de relevancia fundamental para una cantidad importante de personas que están o estarán en el seguro de paro por esta situación. Entonces cambiar el diseño y entender cuál sería el modelo óptimo es una cuestión central para atender a estos trabajadores dependientes formales. Pero obviamente tenemos otros problemas. Una vez que definimos el campo y decimos «estos son los trabajadores dependientes formales», aparecen también los autoempleados. ¿Qué hacer con estos autoempleados que también tienen una situación complicada, muchos de ellos no tienen grandes ingresos y esos ingresos son muy inestables? En los sectores educativos altos, particularmente, hay autoempleados que son los profesionales liberales, que tienen menos problemas, tienen más recursos, tienen más ahorros. Pero hay un montón de autoempleados que están en una situación de vulnerabilidad muy grande. Entonces tenemos que ver cómo vamos a cubrir a estas personas que ya estaban ahí (no es que nacieron con el COVID-19), en situación de vulnerabilidad), cómo vamos a intentar arroparlas como sociedad. Este es un problema que también requiere pensar qué cosas funcionan en otros lados y cuáles no, qué cosas funcionan en Uruguay, qué sabemos de este tipo de diseños, de este tipo de ayudas, y cómo podemos aplicarlos en este momento.

Obviamente, el campo principal, la prioridad número uno, son los informales y las familias pobres desempleadas. Y ese es un campo donde en el Uruguay hay evidencia de que las transferencias mejoran las condiciones de vida de las familias; incluso mejoran el peso al nacer, que es una variable muy fuerte porque está correlacionada con las capacidades que tienen estos niños en el futuro. Estamos hablando de cosas muy serias y, en general, en el Uruguay hay evidencia de que esto funciona. Pero estamos en una etapa de discusión incipiente: al menos por lo que he escuchado, las transferencias siguen siendo muy tímidas. El monto que se discutió y que se implementó es de 1200 pesos. Para estas familias, 1200 pesos es probablemente muy poco. De nuevo, el motivo por el cual muchos piensan que no hay que darles mucho dinero a estas personas es para no quitarles los incentivos para el trabajo. De eso hay cierta evidencia en determinados niveles y por eso es muy importante leer la literatura correctamente.

Por ejemplo, vivo en un país donde el Estado les asegura a todas las personas desempleadas un ingreso mínimo de 1200 euros para toda la vida. Y si bien es verdad que en Bélgica hay gente que no busca trabajo, que prefiere vivir con esa transferencia por el resto de su vida, son los menos, no es la enorme mayoría de las personas que reciben esta transferencia. Y es una decisión; hay una cantidad de trabajos que muestran cómo se puede hacer diseño para mejorar esas cuestiones, pero no es la realidad de Uruguay. Y allí la ciencia puede aportar discutiendo eso. Quizás no sea la discusión más entretenida, pero es muy relevante discutir esos detalles del diseño, que son los que afectan a

la política. O sea, afirmaciones del tipo «No les podemos dar plata a estas personas porque no van a querer trabajar», cuando estamos hablando de 1200 pesos y en una situación de crisis, no están basadas en ningún tipo de argumento. Atender eso, traerlo al debate y plantearlo claramente me parece que es una contribución de corto plazo.

Y el último es el tema de las empresas. También con las empresas hay que ser cuidadoso; hay que distinguir entre los problemas de liquidez y los problemas de solvencia. Hay empresas que por la pandemia van a tener problema de liquidez; es decir, si no se hubiese dado esta situación serían empresas rentables, y cuando el coronavirus desaparezca volverán a ser rentables, pero por el momento no lo son. Hay que saber distinguir las de las empresas que no son rentables, las que tienen problemas de solvencia. Entonces, hay que intentar hacer cosas para proteger a las empresas que tienen problemas de liquidez, ¡pero para las que lo precisan! Aquí de vuelta está la discusión para entender qué empresas precisan eso y qué empresas no lo precisan, y cuál es el activo que se quiere proteger si decidimos ayudar a una empresa. Algunas empresas ya están recibiendo un montón de subsidios y otras no. Esto por ahora no ha estado en la discusión, pero en algún momento vamos a ir a una discusión sobre las empresas con problemas y hay que tener cuidado, porque lo que tenemos que defender es que los trabajadores conserven los puestos de trabajo, que la calidad de lo que se llama *matching* (el emparejamiento entre las empresas y los trabajadores) se mantenga.

Es decir, hay costos de cerrar una empresa y después volver a abrirla, costos al despedir a los trabajadores y luego contratarlos nuevamente, y esos costos son los que hay que evitar. Eso está bien y por ese lado hay que pensar en acciones de protección. Pero también hay que tener mucho cuidado con el rentismo, con el *lobby*, con ese tipo de actividades que pueden hacer que empresas que no necesitan ayuda se pongan también en la cola para tratar de sacar beneficios de la sociedad, cuando la sociedad tiene recursos limitados. En el fondo, para sintetizar, me parece que la prioridad está en ir a contener a las personas que la están pasando peor y, de igual manera, intentar ayudar a las empresas que pueden estar pasando mal (aquellas a las que esta situación podría hacerlas cerrar), pero utilizando los argumentos de la discusión que ya sabemos, de esta discusión sobre cuánto riesgo moral hay en cada momento, del efecto no lineal que depende de los montos de los que estamos hablando, etcétera. Son asuntos que conocemos, que están en la literatura y que tenemos que traer a la mesa de la discusión, no porque sean los más divertidos de discutir (siempre es más interesante estimar cuántos casos de coronavirus va a haber mañana y esas cosas), pero estas son las discusiones en las que los científicos podemos aportar más, diciendo «¡Tengan cuidado porque muchas cosas que pasan por ciencia y en realidad no lo son tanto!». En realidad, una buena reflexión y una buena discusión de lo que ya sabemos puede ayudar a lo que creo que deberían ser los objetivos de corto plazo de la sociedad.

## Cambios transitorios (o permanentes)

**Juan Daguerre (JD)** —De la extensa reflexión que has hecho surge que hay cambios transitorios, en términos de política pública, que pueden convertirse en permanentes cuando volvamos a la normalidad.

**SF** —Hay cosas que vienen como en el largo plazo, pero también son estas cuestiones que yo planteaba recién, de tener cuidado cuando hacemos los cambios porque muchas veces tienen que ver con la capacidad de *lobby* de los diferentes actores. Pensemos, por ejemplo, en los test de coronavirus. Cuando comenzó la emergencia sanitaria nacional las personas se hacían los test con fondos propios de cada familia; la gente pagaba por el test de coronavirus. En una segunda etapa lo tenían que hacer los proveedores, pero, como los proveedores no tenían una señal clara de qué pasaba con esos test, observamos que los test realizados se reducían, no los estaban haciendo por ese problema. Ahora el Ministerio de Salud Pública anunció que lo va a pagar y, obviamente, los proveedores de salud (las mutualistas) tienen más incentivos para hacerlo, pero no es claro cómo lo va a pagar. Entonces viene la discusión acerca de si los cambios van a ser transitorios o permanentes, sobre todo con estas ayudas. Por ejemplo, podrían pagarlo incluyéndolo en la cápita, que es la forma en la que se les paga a las mutualistas por mes y por cada afiliado. Eso podría ser peligroso en cuanto a que el cambio no se llegara a revertir; es decir, que yo esté pagando para que hagan los test de coronavirus y mañana, cuando no haya que testear a tantas personas, cuando se vuelva a un situación de normalidad, ese monto transferido no se les pueda sacar. En otras palabras, que haya un sector que logre apropiarse para siempre de una medida que iba a ser pasajera, gracias a la capacidad de *lobby*.

Obviamente, ese problema hay que atenderlo mucho más desde el lado de las empresas, por el peligro que representa, que desde el lado de los individuos, porque los individuos, sobre todo los más afectados por esta situación, que son los que están peor en la distribución del ingreso, tienen mucha menos capacidad de *lobby*, tienen muchas menos capacidades para apropiarse de los beneficios que les vas a otorgar transitoriamente. Las empresas tienen mucha más capacidad de *lobby*, están mucho más armadas. Entonces hay que tener mucho más cuidado que cuando vamos a apoyar a personas que no lo necesitan tanto, de que esa situación se transforme en el largo plazo.

Otra cuestión también importante es lo que mencioné del riesgo moral. Las personas dicen: «No podemos darle plata a una familia muy pobre porque va desalentar su capacidad de trabajo; no van a querer buscar empleo». Antes del coronavirus la gente pensaba que ese riesgo moral era muy alto. Había mucha resistencia a dar a dar dinero a esos hogares pobres o a darles más dinero porque se pensaba que desalentaba el trabajo. Esta es una opinión personal, pero mi esperanza, lo que a mí me gustaría que pasara, es que después de coronavirus las personas se den cuenta de que esos hogares

pobres están en una muy mala situación y de que su riesgo moral no es tan alto; de que realmente el problema que tienen es que están ganando muy poco y que son muy pocas las ayudas que reciben. Espero que esto permita que se suban esas ayudas, independientemente del coronavirus. Pero no es algo que se pueda dar por sentado, *take it for granted*, como dicen los norteamericanos.

Es una cuestión que requiere una discusión política donde justamente las ciencias sociales tienen un espacio para opinar, para decir, para mostrar cosas que ya se han hecho. «Bueno, miren a estas personas que ahora se vuelven mucho más vulnerables y nos damos cuenta de la pobre situación en la que están en muchos sentidos; es un buen momento para cambiar las preferencias de la sociedad y contribuir a apoyarlas más». Ahí me parece que puede haber un efecto positivo. En el fondo te diría que hay efectos que son de largo plazo. Con las rentas hay que tener cuidado, porque los comportamientos de buscar renta van a estar ahí y toda renta o toda ayuda puede llegar a perpetuarse, pero eso está muy relacionado con los grupos más organizados, con los que tienen más poder de *lobby*. Por otro lado, ojalá que esto también resalte que el tejido social, que la ayuda y la red de seguridad social tampoco estaba tan fuertes como pensábamos y que hay que complementarla con otras medidas. Sobre eso ya tenemos algunos estudios y me parece que se debe insistir.

## El largo plazo

**LI** —Para aprovechar esta línea argumental que acabás de plantear quisiera consultarte, pensando en el contexto más doméstico, si ves que estas condiciones están dadas. Carlos Quijano decía «toda crisis es una oportunidad», y es cierto. Esta es una crisis y es una oportunidad de reflexionar sobre sobre todas estas cosas que venís planteando, y también es una oportunidad de que surjan nuevas soluciones para problemas viejos, porque nos enfrentamos a esos problemas desde un lugar distinto. Te quiero consultar si tu sensación —y está bueno porque nos mirás desde afuera— es que el contexto local está orientado en el sentido que planteabas. Por ejemplo, si esta idea que podría traducirse en una renta básica universal o algo similar tiene campo fértil en el Uruguay. Me surge esta consulta también a partir de lo que planteabas acerca de las preferencias y la eficacia. Seguramente hay mucha información sobre la eficacia de una acción como esta, y la preferencia, que involucra otras opciones, tiene que ver mucho más con decisiones que trascienden el campo de la ciencia para situarse en otros lugares, igual de determinantes para que funcione una sociedad.

**SF** —Esta es un poco la reflexión final que quería realizar. Justamente es ahí donde nuestros colegas historiadores nos enseñan eso de que a todo *lo presente* uno le da una dimensión distinta a las otras experiencias. Cuando Uruguay hizo un gran mundial de

fútbol en Sudáfrica 2010, pensaba que a partir de allí la sociedad iba a cambiar también sus valores, porque lo que nos había llevado ahí era el esfuerzo, el sacrificio, no era un Diego Armando Maradona, sino un trabajo y esfuerzo colectivo de jugadores profesionales. Y, si bien la selección uruguaya de fútbol siguió con esos valores y ha tenido un buen proceso, la sociedad no lo ha tenido tanto. Es muy difícil, cuando uno está en el *in hight* (en la cresta de la ola), como dicen los norteamericanos, pensar qué va a pasar en el futuro.

Dicho esto, con la ayuda que nos dan los historiadores uno piensa que grandes traumas sociales, en general y en una visión optimista, han llevado a mejores arreglos sociales. Es como la historia de la Segunda Guerra Mundial; acá, en Europa, los abuelos de mis amigos pelearon en la guerra y después de eso todo mejoró. Aumentó mucho la productividad de la economía, pero también mejoró muchísimo el Estado de bienestar. Hubo un pacto social nuevo, por el cual los trabajadores fueron mucho más productivos y las empresas también fueron mucho más productivas, pero compartieron la productividad con los trabajadores, y el Estado entró en ese pacto redistribuyendo fuertemente los ingresos y fundó estas sociedades que conocemos hoy, que son las sociedades europeas fruto del Estado de bienestar de la segunda mitad del siglo XX. Quizás haya un espacio para pensar ese tipo de cosas, para pensar un pacto y para que la sociedad uruguaya repiense un poco en qué momento del pacto social se encuentra.

Uruguay tiene problemas de largo plazo enormes. Tiene una educación en la que menos de cuatro de cada diez adolescentes terminan secundaria. Teníamos un montón de trabajadores informales y ahora hubo un debate con esto: el presidente se enteró de las cifras sobre la informalidad y se decía que las cifras no estaban, pero siempre estuvieron. Esto tiene un poco de verdad en todos lados; si bien es verdad que las cifras siempre estuvieron, no había un debate al respecto. «El mercado de trabajo tiene problemas con todos estos trabajadores informales», se decía desde la ciencia económica, pero el tema no estuvo mucho en la discusión. O sea, había un montón de problemas de eficiencia. Otro ejemplo: si miramos la tarjeta Uruguay Social (a la que ahora se le duplicó la carga),<sup>2</sup> vemos que es muy poco dinero para una familia.

Cuando uno mira esas cosas encuentra que había un montón de problemas y en eso soy optimista, porque entiendo que dos meses atrás no estábamos hablando de esto y yo no pensaba siquiera que esto iba a estar en la agenda, pensaba que las personas

---

2 La Tarjeta Uruguay Social es una transferencia monetaria que se otorga a aquellos hogares en situación de extrema vulnerabilidad socioeconómica. Su principal objetivo es asistir a los hogares que tienen mayores dificultades para acceder a un nivel de consumo básico de alimentos y artículos de primera necesidad. Con motivo de la pandemia por el COVID-19, el Estado uruguayo duplicó el monto que se carga a estas tarjetas (véase: <<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/noticias/gobierno-duplica-monto-tarjeta-uruguay-social-canastas-alimentos>>).

iban a ir por otro lado. Hoy podemos estar un poco más esperanzados de que como sociedad al menos tengamos la oportunidad de poner estos asuntos en la agenda, de debatirlos. Los científicos tenemos la responsabilidad de contribuir al debate; por ejemplo, la Universidad de la República tiene el artículo 2 de su ley orgánica,<sup>3</sup> que la compromete a hacer esas contribuciones a la comprensión de temas de interés general. Me parece que es importante ahora poner esas cuestiones en agenda. Y qué va a pasar es una cuestión política. También va a depender mucho de cuánto tiempo dure esta situación de pandemia y emergencia sanitaria nacional. Si en 15 días todo el Uruguay está caminando por la rambla, en realidad, el final no va a ser ese. En 15 días lo que va a pasar es que los uruguayos que iban a la rambla antes van a seguir yendo, y los que no iban a la rambla no irán. Si ese es el escenario, es muy difícil que haya cambios, porque va a ser como una anécdota y poca cosa más. Pero si estas tendencias se mantienen, si la nueva normalidad dura más tiempo, quizás podamos tener mucho más foco en estos problemas y darles una solución. Qué vamos a hacer con la educación, qué vamos a hacer con los informales, qué vamos a hacer con las personas que se jubilan... Otro gran problema que tenemos es qué va a pasar con todas estas personas con una historia de informalidad y de trabajos precarios cuando lleguen a la edad de jubilarse. Esto necesariamente va a requerir recursos.

Obviamente la situación de Uruguay no es mala comparada con los países de América Latina; es mejor, se ha avanzado mucho en los últimos años, pero hay que tener cuidado a la hora de los análisis. El rol de los científicos sociales es poner un poco de paños fríos a estas cosas. ¿Se ha avanzado mucho? Sí, se ha avanzado mucho. ¿Estamos horrible? No, no estamos horrible. Pero en medio de eso hay muchas cosas y muchísimas tareas pendientes, muchísimo trabajo para hacer. Hay muchísimas cosas que todavía son problemas y que se pueden arreglar.

Pensando un poco en el guion de la entrevista, y en la línea que ustedes plantearon de los impactos de largo plazo, obviamente hay un tema central que es el desempleo. Esta situación dejó claro, por ejemplo, que hay trabajadores que tienen facilidad para trabajar a distancia y trabajadores que no; hay trabajadores que tienen una situación precaria y no lo pueden hacer. También deja claro que hay trabajadores que están más en riesgo ante la tendencia a la automatización, la sustitución del trabajo manual por

---

3 «Artículo 2 (Fines de la universidad). La Universidad tendrá a su cargo la enseñanza pública superior en todos los planos de la cultura, la enseñanza artística, la habilitación para el ejercicio de las profesiones científicas y el ejercicio de las demás funciones que la ley le encomiende. Le incumbe asimismo, a través de todos sus órganos, en sus respectivas competencias, acrecentar, difundir y defender la cultura; impulsar y proteger la investigación científica y las actividades artísticas y contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública; defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático-republicana de gobierno». Ley 12.549, Ley Orgánica de la Universidad de la República, publicada en el *Diario Oficial* el 29 de octubre de 1958 (capítulo 1, Disposiciones generales).

computadoras o por robots. Y hay trabajadores que están mucho más en riesgo que otros por esta situación de la pandemia. En el Uruguay, la academia está respondiendo a estas cosas, tenemos algo de evidencia para pensarlo. Probablemente después de la crisis esto se agrave más. Ahora estamos todos acostumbrados a hacer entrevistas por Zoom®, Jitsi® u otros medios. Yo juego con mis amigos todos los sábados al Catan®, que es un juego de mesa, y uno está en Alemania, dos en Estados Unidos (uno en Washington y otro en San Francisco), otro está en el Reino Unido y yo en Bélgica. Jugás igual, no pasa nada. Pero todos nos estamos dando cuenta de que hay muchas cosas que hoy pueden hacer las computadoras y que se pueden hacer así. Eso va a tener un efecto sobre el empleo y, obviamente, está correlacionado con el ingreso. Las personas que hoy ya reciben menos ingresos son las que están más en riesgo de perder el trabajo. Entonces la reflexión que hacemos es: *Bueno, la tecnología no está mal, potencialmente nos puede ofrecer mejores oportunidades para todos, pero la pregunta es cómo transformamos esas potencialidades en una realidad. Y eso va a requerir política, va a requerir políticas estatales, va a requerir acuerdos entre empleadores y empleados. Esas cuestiones son centrales.*

Perder el empleo genera problemas realmente serios de largo plazo. No es una cuestión de corto plazo, no es una cuestión simple. Se dice de forma liviana: «Una persona estuvo un par de meses desempleada y después consiguió trabajo», pero no es simple. Afecta la convivencia en el hogar, la violencia en el hogar, cuestiones salud mental de las personas, la acumulación de capital humano de las próximas generaciones (los hijos la gente que pierde el empleo tienen menor capital humano, tanto en educación como en salud). De esto también la ciencia económica tiene evidencia hay gran cantidad de trabajos escritos que lo demuestran. O sea, estas cuestiones que el coronavirus va a cambiar generarán impactos de largo plazo enormes a los que de alguna manera tenemos que responder. Para eso nuestro rol como científicos sociales es al menos plantearlo: sabemos que esto pasa, que esto va a pasar, sabemos que esto está pasando ahora en el Uruguay, y sabemos que la evidencia de Uruguay y otros países en el mundo nos dice que esto puede traer tales problemas. Por lo menos debemos decirle a la sociedad: «Tenemos que pensar en soluciones para esto y ojalá que sean las mejores».

En educación tenemos una crisis educativa hace muchos años en el Uruguay. Se ha avanzado mucho; es verdad de la crisis educativa era mucho mayor hace 15 años que ahora, pero nos queda un pendiente enorme que tenemos que solucionar. ¿Qué va a pasar con las desigualdades? Ahora estamos sacando a todos los niños de las escuelas. Ayer charlaba con un amigo periodista y me decía: «Yo puedo trabajar menos en términos de productividad porque con mi esposa estamos con el tema de la *teleescuela* para nuestros hijos e hijas. Trabajo de mañana y ella trabaja de tarde, entonces nos turnamos. Estamos con ellos durante todo el día y les enseño cosas, jugamos». Al final, quizás para esos niños y niñas ese espacio sea mejor, porque en lugar de tener una maestra tienen

dos maestras todo el tiempo con ellos, enseñándoles cosas, en un ambiente donde están contenidos y los padres los aman. Pero eso pasa en algunos hogares. En otros puede ser calamitoso sacar a los niños y las niñas del ámbito donde tienen educación, donde tienen comida, donde hay personas que los tratan bien, donde tienen buenas pautas de convivencia. Esas cuestiones pueden generar efectos de largo plazo, y esos efectos que pueden tener en los niños y niñas también los tenemos que discutir. Y ni que hablar de las otras cuestiones más productivas. Hoy «somos todos Uruguay y todos juntos le vamos a ganar al coronavirus», pero hay que tener mucho cuidado con esos discursos, porque las pérdidas y las ganancias no se reparten *a priori* de forma equitativa de acuerdo a cómo está hoy la situación.

Eso puede mejorar, pero podemos tener problemas incluso cuando llegue el momento de atender a las empresas, por ejemplo. En Uruguay tenemos la experiencia —y aquí vemos el aporte de la historia económica— de la crisis de 1982, en la que la solución que adoptó el gobierno para resolver el problema de las empresas fue la famosa *compra de carteras*. Fue una operación realizada por la dictadura militar, cuando no había ningún tipo de control democrático, y fue un escándalo por la cantidad de dinero que se robaron con los bancos. Se pasaban la plata por fuera y no había ningún criterio. Había empresas que estaban bien y empresas que estaban mal. No sabemos si vamos a tener que llegar a ese tipo de soluciones. Recientemente, el economista Martín Rama, que trabaja para el Banco Mundial, planteaba esas cosas: capaz que tenemos que llegar a un escenario de compra de carteras, de compra de créditos de las empresas.<sup>4</sup> Y si llegara a pasar eso, tenemos que tener cuidado de que se haga bien. Que no se termine favoreciendo a las personas o empresas que ya están más favorecidas.

Por eso yo pensaba, en el largo plazo, que el rol central de las ciencias sociales es contribuir, con lo que sabemos, a un nuevo pacto social. «Si esto es realmente un trauma, abramos una oportunidad». Pero si la situación dura diez días más, seguramente no pase nada y mañana estemos pensando en el partido de fútbol del fin de semana, si lo gana Nacional o Peñarol, si fue penal o no fue penal y esas cuestiones. Me encanta el fútbol, pero nos puede distraer de estos problemas porque vamos a estar todos en otra cosa. En cambio, si esto dura, generará un trauma más grande y será, como decía Carlos Quijano, una gran oportunidad. Esta crisis representa una gran oportunidad para refundar el pacto social. Es decir, de aquí en más los trabajadores tendremos que ser más productivos, los empresarios tendrán que compartir esa productividad con los trabajadores, el Estado tendrá que ser más eficiente (porque tiene una cantidad de cosas para mejorar en su eficiencia), pero también contribuir a generar un Estado de bienestar mejor que el que tenemos hoy en día.

---

4 «Hay que estar “preparados” por si el “incendio” del Covid-19 es grande y se deben rescatar empresas o comprar carteras de bancos», *Búsqueda*, 2067, Montevideo, 16 al 22 de abril de 2020.

Hay que dejar claro que, si no se hace lo que hay que hacer, puede ser un desastre. Puede haber problemas de desigualdad enormes.

Entonces las cosas que sabemos, a través de la evidencia, tenemos que ponerlas al servicio de esa discusión. Replantear los problemas, plantear lo que sabemos de esos problemas y diseñar soluciones. Es lo que hablábamos de la renta básica universal. Llegado el momento, quizás sí. Ahora la renta universal puede ser una solución porque lo que tenemos que hacer es llegar con transferencias monetarias a esas personas que no tienen ingresos y que con 1200 pesos seguramente no puedan hacer frente a su presupuesto mensual. Pero en el futuro el instrumento puede ser otro. Hay un diseño de impuesto a la renta negativo que la economía ha estudiado y ha tenido mejores desempeños que la renta básica universal. Es una discusión de instrumentos, pero nuestra primera responsabilidad como ciencia es plantear los diagnósticos («¡aquí hay un problema!») y luego explicar claramente cuáles son los instrumentos que están disponibles. Algunos funcionan mejor, otros peor, estos cumplen con lo que queremos y otros no, pero es nuestro rol.

En el fondo, si eso va a pasar o no, depende de una discusión política. Pero si ustedes me preguntan si soy optimista, diría que ahora soy más optimista que hace dos meses. Hace dos meses pensaba que estas discusiones por un buen tiempo no las íbamos a dar, y el cambio de gobierno había marcado otra agenda, pero quizás hoy se abre una ventana de oportunidad para volver a traer estas discusiones que siguen estando ahí y que no estuvieron presentes durante la campaña electoral, porque ninguno de los partidos políticos que estaban compitiendo tenía interés en plantear esta situación. Soy un poco más optimista en cuanto a que esto puede llegar a generar algo bueno, siempre y cuando logremos cubrir los grandes agujeros que genera, sobre todo para los más necesitados. Esto impacta muy seriamente en estas personas.

**LI** —Te agradecemos enormemente la reflexión que hiciste sobre el guion que estructura este ciclo de entrevistas. Ya adelantaste algunas conclusiones, pero no sé si para cerrar deseás plantear algo más que nosotros no hayamos atendido, algún asunto que esta conversación haya abierto o alguna otra línea que no hayamos cubierto.

**SF** —Aunque sé que se trata de un cierre con una nota negativa, quisiera plantear que, si bien soy bastante optimista y creo que esto abre oportunidades, también hay que dejar claro que, si no se hace lo que hay que hacer, puede ser un desastre. Puede haber problemas de desigualdad enormes. Nosotros vimos la crisis del 2002 —yo era un adolescente— y fue horrible; tuvo impactos que seguimos pagando hasta el día de hoy. Personas que abandonaban el sistema educativo, personas que vivían en situaciones de pobreza extrema, problemas de salud pública, problemas de criminalidad... Las crisis que

no son atendidas como se debe generan impactos tremendos de largo plazo. No quisiera terminar con esto, sino con la visión de que esta es una oportunidad para plantear cosas y discutir las, pero me parece importante dejar en claro que el escenario puede ser horrendo si no hacemos lo que tenemos que hacer. El futuro puede estar comprometido. Hay que poner sobre el tapete todo esto y lograr responder a las personas con lo que necesitan, y responder como sociedad en su conjunto.

Las crisis que no son atendidas como se debe generan impactos tremendos de largo plazo.

**LI** —La responsabilidad de las ciencias sociales es la responsabilidad de la sociedad en su conjunto. Quizás la posibilidad es prender las luces con rigor, pero, en todo caso, la respuesta es del conjunto de la sociedad y de quienes están a cargo de la acción de los intereses públicos.

**SF** —El rol nuestro, en algún sentido, se remonta a Atenas: nuestro rol sigue siendo decir algunas verdades incómodas, cosas que interactúan con la política, el poder y otros factores. Y en Uruguay, que es un país chico, es complicado porque todos nos conocemos y hay un rol siempre complejo para plantear algunas cosas. Me parece que las ciencias sociales tienen que lograr poner los focos en los problemas, analizar lo que falta, recomendar que se vaya por este camino. En definitiva, contribuir en esos procesos. Después, al final, qué es lo que se va a hacer es una decisión política, y ojalá sea lo mejor.

## Francisco Panizza

M.A. y Ph.D en Ciencia Política (Universidad de Essex, Reino Unido). Entre 1991 y 1995 fue investigador en el Departamento de Investigación del Secretariado Internacional de Amnistía Internacional. En 1995 se incorporó al Departamento de Gobierno de la London School of Economics and Political Science (Reino Unido), donde es profesor de Política Comparada y Política Latinoamericana. Ha publicado varios trabajos sobre populismo y democracia en América Latina.



La entrevista se desarrolló el martes 21 de abril de 2020.

**Laura Ibarlucea (LA)** — En la etapa de planificación del número de CUADERNOS DEL CLAEH del primer semestre, nos pareció imposible transcurrir este momento sin dar cuenta de la dimensión que la pandemia tiene, y que la revista planteara algo sobre el asunto. Como te adelantamos, pensamos distintas opciones y nos decantamos por realizar una serie de entrevistas a especialistas uruguayos y uruguayas de distintas áreas de las ciencias sociales, que, de ser posible, tuviesen una mirada desde fuera pero conocieran la realidad local.

Ese es el marco, la clave general de esta pauta o guion muy básico que elaboramos para orientar la conversación y que pretende discutir sobre el espacio que las ciencias sociales tienen en este contexto tan inusual, y a su vez trazar algunas ideas acerca de cuáles pueden ser los aportes para comprender la situación actual y, particularmente, para pensar en lo que viene después. El objetivo no es tanto pensar en soluciones para determinados asuntos sino, al menos, plantear los problemas y definir inquietudes. Con ese espíritu propusimos estas conversaciones. Obviamente la orientación de la pauta es una generalidad que trataremos de tomar como guía, pero el espacio de reflexión es tuyo y seguramente tendrás otros aportes y otras cuestiones para plantear.

En este contexto en que las ciencias médicas tienen tanto para decir, hay otras disciplinas cuyos aportes nos parece fundamental visibilizar, como la economía. Pero

nuestra intención es charlar sobre el rol de las ciencias sociales en este contexto, en clave genérica, pensando además que CUADERNOS DEL CLAEH es una revista de ciencias sociales, y considerar qué aportes pueden plantear estas ciencias para comprender el fenómeno, por qué se produjo o qué condiciones lo habilitaron, y también sus impactos inmediatos y mediatos.

Desde tu perspectiva, como alguien que está en el campo de las ciencias sociales, ¿cuáles concebís como los principales aportes que las ciencias sociales pueden ofrecer en este contexto? (aportes reflexivos, aportes metodológicos, aportes teóricos). Por ejemplo, los epidemiólogos están analizando cómo resolver esta situación en términos de la salud pública; ¿qué se está produciendo desde las ciencias sociales y en qué sentido pueden ser oportunas, útiles, necesarias?

## Incertidumbre e impactos de la pandemia

**Francisco Panizza (FP)** — Yo diría que la primera cuestión que tenemos que tener muy clara es el altísimo grado de incertidumbre sobre cómo se va a desarrollar esta situación. Nadie tiene idea exactamente de cómo se va a procesar. Tenemos la esperanza de que una vacuna sea la solución médica a este problema, tal vez en un año o tal vez un poco más, pero, aunque se logre una solución médica a la enfermedad, los impactos sociales y económicos son enormes y difíciles de predecir ahora. Lo primero que tiene que hacer todo cientista es tener conciencia de las propias limitaciones y de los escenarios de incertidumbre.

La primera cuestión que tenemos que tener muy clara es el altísimo grado de incertidumbre sobre cómo se va a desarrollar esta situación. Nadie tiene idea exactamente de cómo se va a procesar.

Me parece paradójico: a veces leo predicciones de economistas que dicen con toda exactitud que el producto bruto de tal país o de tal región caerá un 5,2% en el año y creo que eso define a la arrogancia de los economistas, porque nadie sabe. Decir que nadie sabe no significa que no se pueda hacer predicciones, pero creo que todo buen cientista en marcos de predicciones debe trabajar con diversos escenarios, algunos más probables, otros menos probables. Y si eso vale para la economía, vale todavía mucho más para otras ciencias sociales donde las interacciones humanas y sociales son mucho más complejas. En esto quiero decir una segunda cosa: esta situación de pandemia global afecta absolutamente a todos y en todo el mundo, en diversa medida y en grados muy

diferentes. Con esto quiero decir que el impacto va desde las unidades familiares (las relaciones entre padres, hijos y personas mayores) hasta las comunidades (las ciudades, los pueblos) y ahí podemos seguir más arriba (los Estados nacionales y la comunidad internacional). Es decir, absolutamente todas las instituciones que hacen que seamos lo que somos se ven afectadas seriamente por esta situación, y esto abre entonces la posibilidad a diversos enfoques y a diversos aportes de las ciencias sociales.

En cuanto a la vida familiar, a la vida de la comunidad y a la interacción entre las personas, es clave el aporte de la sociología y de la psicología social. Es fundamental. Para darles un ejemplo: aquí, en Gran Bretaña, la planificación del gobierno ha tenido un aporte muy importante de científicos de conducta humana (*behavioral scientists*). Estos científicos tienen estudios para ver cuánto tiempo puede normalmente esperarse que las personas acepten quedarse encerradas en la casa, entonces calcular que el encierro sea en los momentos de mayor impacto, porque saben que eso no se puede mantener indefinidamente.

Lo que ha traído esta pandemia de manera muy clara es la vuelta a la centralidad de las instituciones estatales y de las instituciones políticas. Es decir, aquellos sueños de sociedades autorreguladas por el mercado han desaparecido. El mercado en esto ha jugado un papel muy limitado.

Afecta también las instituciones políticas. Acá entramos en el campo de la sociología y la política. Lo que ha traído esta pandemia de manera muy clara es la vuelta a la centralidad de las instituciones estatales y de las instituciones políticas. Es decir, aquellos sueños de sociedades autorreguladas por el mercado han desaparecido. El mercado en esto ha jugado un papel muy limitado. No quiere decir que no lo pueda jugar y luego va a seguir jugándolo, pero se está volviendo a una centralidad fundamental de las instituciones políticas. Y digo *instituciones políticas* en dos sentidos: en cuanto a las instituciones estatales y en cuanto a la calidad de los servicios públicos (por ejemplo, mostrar cuáles han sido las debilidades y las fortalezas de diversos sistemas de salud). Pongo otro ejemplo: aquí en Inglaterra tenemos un servicio de salud que es estatal<sup>5</sup> y unificado, donde a todo el mundo se lo trata sin ningún costo. Es un modelo muy diferente del de Estados Unidos, un sistema de seguros privados problemático, porque si no tienes dinero para pagar el tratamiento tienes un gran problema. La gestión de los ser-

---

5 El Servicio Nacional de Salud (en inglés, National Health Service, NHS).

vicios públicos va mucho más allá de la cuestión de salud; incluye la educación, la limpieza... Todos se van a tener que adaptar para salir adelante en esta nueva situación de enorme incertidumbre.

La segunda cosa no refiere a los Estados sino a los gobiernos, que han tenido un papel fundamental y determinante en las respuestas frente a la crisis. Aquí hay un enorme campo de aportes de las ciencias sociales para tratar de entender por qué los gobiernos han respondido de maneras tan diferentes. Tenemos desde el caso extremo de Brasil, con Bolsonaro, un caso en que prácticamente se negó la realidad, hasta casos en que ha habido un encierro durísimo de la gente. Aquí hay una cuestión fundamental para nosotros los científicos políticos: ¿Qué hace que la gente tenga confianza o crea en lo que están diciendo los gobiernos? ¿Por qué le tengo que creer a mi gobierno cuando me dice que tengo que quedarme encerrado en casa si tengo el problema de que si no salgo a trabajar no puedo ganarme la vida? ¿Por qué le voy a creer a mi gobierno que su política es la más aceptable y no la de otros? ¿Qué tipo de fallas en la conducción política y en la gestión del Estado están revelando esas situaciones? ¿Por qué los médicos no tienen suficientes recursos para gestionar la pandemia? Ese sería el aporte de la política.

Y la tercera refiere a la filosofía o a la teoría política. Al comienzo de la entrevista se dijo que los médicos han estado llevando adelante los discursos en este contexto y tienen un papel fundamental en las decisiones que se toman. Las decisiones tienen que estar informadas, sin duda, por el saber de los médicos, pero las decisiones últimas, las grandes decisiones, son siempre morales y políticas. El ejemplo más simple es algo que se vienen planteando todos los gobiernos del mundo, y si no es hoy será mañana: ¿Cuál es el *trade off* entre levantar la economía y los costos en vidas humanas que puede tener levantar las restricciones y tratar de impulsar la realidad económica? ¿Qué precio en actividad económica tiene una vida humana? ¿Sería válido decir que cualquier vida humana vale más que cualquier actividad económica? Esas son las decisiones morales, las cuestiones de filosofía política que tienen que ver con esto que estamos hablando.

Las decisiones tienen que estar informadas, sin duda, por el saber de los médicos, pero las decisiones últimas, las grandes decisiones, son siempre morales y políticas.

Y el último, tal vez no en el corto plazo, pero sí en el final largo plazo, es algo importante que la reflexión positivista de las ciencias sociales ha descuidado sustancialmente en los últimos tiempos: lo referente a las visiones del futuro. Todos sabemos que las sociedades van a cambiar fundamentalmente en los próximos años y, como decimos, no sabemos cómo ni cuánto van a cambiar, pero el cómo y el cuánto no son algo que se va a decidir por arte de magia. Son algo que va a depender de decisiones políticas, de

visiones de futuro, de reexaminar las fallas de nuestras sociedades y cómo esas sociedades pueden, de esta terrible situación, hacer posible la formulación de arreglos sociales, económicos y políticos distintos que den a las personas una mejor calidad de vida, una mayor protección frente a situaciones como las actuales, y que distribuyan en forma equitativa los costos de los cambios que se van a hacer.

O sea que es un paquete enorme en el cual creo que todas las ciencias sociales, la filosofía y la economía tienen aportes fundamentales. Ninguna tiene una respuesta única, pero entre todas pueden marcar diferentes escenarios de salida, de incertidumbre y de organización de las sociedades en el futuro.

## Estado e instituciones políticas

**LI** —De alguna manera trazaste un panorama y visitaste las grandes líneas disciplinares. La segunda pregunta nos centra un poco más en tu campo específico. Decías que nadie puede pensar hoy, después de esta crisis y el trauma que supone, que las cosas vuelvan a ser parecidas o muy similares a lo que eran antes. Nos gustaría que pudieras profundizar en el campo de la ciencia política. ¿Cuáles son las principales reflexiones, o las discusiones, o los asuntos que están circulando en este contexto? Obviamente te pedimos una lectura personal, aquello que para vos es más interesante, más oportuno, más novedoso y que tiene una mayor capacidad reflexiva. Aunque no se trate de temas nuevos, muchos son visitados de una forma nueva porque la realidad es distinta.

**FP** —Yo diría tres cosas fundamentalmente. La primera, que mencioné brevemente, es repensar el papel del Estado, la vuelta a la centralidad del Estado en el manejo de cuestiones fundamentales que son de vida o muerte, literalmente de vida o muerte para las personas. Desde hace mucho tiempo este es un debate que se ha dado en términos de la dicotomía Estado/mercado, en el cual ha habido una marketización, una expansión de la lógica del mercado a diversas áreas de la sociedad. Creo que ahora, necesariamente, tendremos que pensar de vuelta cómo el Estado se relaciona con la economía y cómo el Estado se relaciona con la sociedad. Y eso en condiciones que están muy lejos de ser ideales. Primero porque en muchos países ha habido un deterioro importante de la calidad de las instituciones estatales, de los servicios públicos, etcétera, y segundo porque este papel, tal vez más central y más importante del Estado, se va a dar en condiciones en las cuales los Estados van a tener una crisis de financiación sumamente importantes. Hay una teoría, que ha sido desacreditada por los propios economistas pero que tuvo importancia hace unos años, que decía que cuando la deuda pública llega a más del 100% del PBI, esa deuda es insostenible. Ahora los Estados europeos están hablando tranquilamente de deudas que llegan al 130 o 140% del PBI y, en el caso de Estados Unidos al 200%. En estos momentos no son cuestiones problemáticas

para estos Estados porque la capacidad de los Estados desarrollados de tomar deuda pública a los intereses bajísimos que existen actualmente es casi ilimitada, no tienen obstáculos. Los Estados emiten en su propia moneda y los tomadores de deuda son los ciudadanos del Estado.

En cambio, la situación de nuestros Estados latinoamericanos es muy diferente. Buena parte de nuestra deuda, no toda, es tomada en moneda extranjera, y los tomadores de deuda, no todos pero buena parte, son instituciones extranjeras. Eso pone límites al endeudamiento muy importantes. Y, de todas maneras, tanto para los países centrales como para los países en vías de desarrollo llegará un momento en que habrá que pagar la cuenta. ¿Cómo se paga? Esa va a ser una de las decisiones políticas más importantes de la etapa pospandemia. Tenemos la posibilidad de que ciertos Estados se vean atenuados, por un lado, por la necesidad de expandir gastos en servicios públicos, particularmente en los servicios de salud, y luego, por el otro lado, por tener que afrontar pagos muy importantes de deuda pública. ¿Cómo se va a resolver esa tensión? Se va a resolver con posteridad. Es muy difícil pensar que las personas, después de lo que ha pasado, van a estar apoyando políticas de austeridad. Y ahí vienen cuestiones distributivas fundamentales, que son de origen económico pero terminan en decisiones políticas.

Es decir, ese Estado ¿cómo se va a financiar? ¿Se va a financiar con impuestos?, ¿qué tipo impuestos?, ¿quién los va a pagar: los más ricos o los más pobres?, ¿serán impuestos directos o indirectos? Asimismo, un poco se va a tratar de ajustar por el lado del gasto, y esas van a ser decisiones duras, difíciles y potencialmente conflictivas que van a tener que tomar los gobiernos en el futuro. Ahí creo que se puede prever un escenario futuro de importantes conflictos políticos y redistributivos. En este momento estamos viendo en una burbuja política un poco artificial. Son momentos de unidad nacional, y tienen que serlo, en los que las oposiciones, sobre todo las oposiciones responsables, se cuidan mucho y han moderado sus críticas a los gobiernos para tratar de salir de todo esto. Efectivamente, todos somos iguales ante la muerte, aunque la muerte castiga más a algunos (por edad o por lo que sea) que a otros. Pero este es solo un momento. Cuando este momento se termine porque se encuentre una vacuna, la vida política creo que va a retomarse con mucho vigor, porque hay decisiones muy difíciles, decisiones que van a tener ganadores y perdedores, decisiones sobre cambios políticos y sobre cambios sociales que nunca son fáciles de llevar en condiciones extremadamente difíciles y que va a dar lugar a conflictos importantes.

La segunda cosa es la robustez de las instituciones políticas y estatales para procesar estos conflictos que son necesarios, que son inevitables, a fin de que sean conflictos productivos y no conflictos destructivos. Creo que en eso la ciencia política va a jugar un papel importante, en tratar de entender cómo se pueden hacer mecanismos para procesar conflictos. Y eso en una situación en la cual en los últimos años e incluso en los

países desarrollados se observa una pérdida de confianza en los gobiernos y una polarización política muy importante (creo que en todo el mundo, aunque tal vez en Uruguay no se aplica tanto como en otros países). Me refiero a este *statu quo* en el que los gobiernos están luchando (o estaban luchando hasta hace poco) para tener credibilidad y confianza de los ciudadanos, en el que las sociedades estaban partidas al medio y esas particiones no iban necesariamente por la dicotomía derecha-izquierda. Y si sumamos los conflictos *de salida* y los conflictos de organizar el futuro, es una enorme carga para los sistemas políticos y para los gobiernos, que puede tener consecuencias incalculables

Finalmente, no debemos olvidarnos del panorama más amplio, el panorama internacional, donde de vuelta tenemos un mundo en transformación muy rápida y el conflicto actual está marcado muy claramente entre Estados Unidos y China. Principalmente el presidente Donald Trump está muy claramente en una estrategia de centrar la agenda política en demonizar a China como el país de donde salió el virus, que fue responsable del virus. Y en términos internacionales eso lo interpreto como un aumento importante de los nacionalismos por encima de las estructuras de cooperación internacional, que serían fundamentales para salir de esta crisis.

Hablamos de la psicología, de la ciencia política y de la sociología, pero también es el momento de hablar de la historia. En momentos de incertidumbre, la historia ayuda mucho, y la historia nos muestra que la exacerbación de nacionalismos defensivos termina mal, a veces muy mal. Tener dos superpotencias con armas nucleares, como Estados Unidos y China, embarcadas en un conflicto de exacerbación de nacionalismos creo que es sumamente peligroso.

## El día después: narrativa de la crisis y resolución de conflictos

LI —Algunos aspectos de la pregunta final ya han sido abordados, pero nos interesaba pensar en cómo atender estos problemas, o sea, como percibís que se van a atender. ¿Cuáles son esos desafíos que planteaste? ¿Cómo imaginás que serán resueltos o no resueltos? ¿En qué podrían traducirse en el mundo del *día después*? Es una pregunta quizás más asociada a lo que planteabas de la visión de futuro. Hace unos minutos le dabas un papel protagónico a la historia como una ciencia que, sin poder predecir, porque obviamente ninguna puede hacerlo, nos permite ver qué pasó antes con cosas parecidas a estas que nos pasan hoy. No pretendemos que hagas futurología, pero sí pensar en escenarios o en posibles herramientas para atender estos asuntos y, eventualmente, otros que te parezca que pueden tener relevancia en el futuro. También pensar en cuán largo puede ser el impacto de un fenómeno como este.

**FP** —Para responder esto debo volver adonde empecé: la humildad y la incertidumbre. Tal vez mi respuesta tendría que ser «No sé», pero voy a tratar de decir algunas cosas. La cuestión del *día después* está completamente desplazada en estos momentos, porque el presente inmediato tiene una fuerza tan brutal sobre todos nosotros y sobre los gobiernos que es difícil tener capacidad de pensar más allá. Es decir, en este momento el *día después* (acá en Inglaterra y más o menos en todos lados) quiere decir «a ver cuándo empezamos a dejar que se abran las fábricas o que se abran las escuelas». O sea, el *día después* son dos semanas, tres semanas, un mes, dos meses. Y las visiones de largo plazo se refieren a cuándo tendremos una vacuna: será en nueve meses, será en un año, será un año y medio. El verdadero *día después* solo será cuando la epidemia esté vencida por un tratamiento médico eficaz.

O sea, el *día después* son dos semanas, tres semanas, un mes, dos meses. Y las visiones de largo plazo se refieren a cuándo tendremos una vacuna: será en nueve meses, será en un año, será un año y medio. El verdadero *día después* solo será cuando la epidemia esté vencida por un tratamiento médico eficaz.

Habiendo dicho esto, creo que el *día después* se empieza a trabajar desde ahora, porque hay cambios que ya se han producido y que van a ser muy difíciles de revertir: cambios en la estructura del trabajo, en cómo compatibilizamos el trabajo en el hogar con los cuidados de personas dependientes, entre otros. Todas estas secuelas van a ser muy importantes.

Pero para cuando el presidente no tenga esta carga tremenda —y esperamos que la ciencia nos dé la ventaja sobre la epidemia—, creo que no hay nada escrito. Y eso va a depender de quiénes sean los que tengan una historia que resuene más con las personas de cómo llegamos a esto, cómo han sido las respuestas y cómo vamos a hacer, a partir de esto, en el futuro. En las llamadas *teorías de las crisis*, que estudié cuando analicé la crisis en Uruguay de 2002, se dice que no hay crisis, sino narrativa sobre las crisis. Esto no quiere decir que la epidemia sea minimizada y que las personas no se estén muriendo, pero el contexto social y político depende de narrativas de crisis que ya las vemos empezando por varios lados. Lo que uno podría esperar es que alguna de esas narrativas ayude a que el *día después* sea mejor de lo que estamos viendo hoy. Sin duda esperamos que sea mejor y que tengamos mejores sociedades que las que teníamos hasta ahora.

Para ponerles un ejemplo muy pequeño: con la quietud que tienen ahora las ciudades y lo poco que salen las personas, muchos han notado un retorno de la naturaleza, una reapreciación de la naturaleza. Aparecen las personas dándose cuenta de que estamos rodeados de la naturaleza. Aquí en Inglaterra, con la suerte de que está comenzando

la primavera y es la época más bonita del año, es increíble que estemos viviendo un momento dramático, dramático y muy triste, cuando la naturaleza está en pleno esplendor. Con esto estoy diciendo que tal vez una narrativa de la crisis tiene que mostrar que las sociedades del futuro no pueden agredir a la naturaleza como lo han venido haciendo hasta ahora y que esas agresiones se pagan. De una manera o de otra se pagan dramáticamente. Esa sería una cuestión importante.

La otra cosa que esta situación también ha mostrado es el lado oscuro de las sociedades, el lado inaceptable de las sociedades: desde la situación dramática de los hogares de ancianos, que se han vuelto efectivamente *morideros* de viejos (y esto no solo pasa en Uruguay, sino en todo el mundo), hasta la forma muy desigual en que la crisis está afectando a las personas. Es muy diferente el encierro para quienes tienen una casa con jardín y un sueldo a fin de mes que para quienes viven en un cantegril, asentamiento, favela o villa miseria. Todas esas son cuestiones que ya empiezan a ser la materia prima de nuevas propuestas de la sociedad: ¿vamos a tener sociedades que sigan poniendo el énfasis en el crecimiento o que tengan más énfasis en la calidad de vida?, ¿cómo vamos a procesar mejor las enormes desigualdades que tienen las sociedades?, ¿cómo vamos a procesar mejor los déficits de todo tipo que tienen los servicios públicos? Esas son las agendas que están y se van a plantear. Los resultados de esas agendas (para dónde irán) dependen de las fuerzas políticas, de los actores políticos y de los actores sociales, de quiénes logren imponer —usando un lenguaje gramsciano— una hegemonía de su narrativa de la crisis.

Creo que el *día después* se empieza a trabajar desde ahora, porque hay cambios que ya se han producido y que van a ser muy difíciles de revertir: cambios en la estructura del trabajo, en cómo compatibilizamos el trabajo en el hogar con los cuidados de personas dependientes, entre otros. Todas estas secuelas van a ser muy importantes.

Volviendo a los conflictos, creo que la ciencia política nos muestra que el conflicto es parte de la política y parte de la sociedad humana, y que sin conflictos tampoco hay cambios para mejor. Pero los conflictos también pueden ser destructivos, pueden llevar a chivos expiatorios, pueden llevar a la destrucción de sociedades. Entonces vuelvo sobre el énfasis central en la fortaleza de las instituciones políticas y la calidad de los actores políticos para procesar esos conflictos abiertamente en forma democrática, y sabiendo cuáles son los límites a los que se puede llevar ese conflicto sin que se vuelvan conflictos destructivos. Eso es lo que yo veo para el futuro. Es decir, lo que uno puede esperar de esta situación terrible es tratar de eliminar, o por lo menos mejorar, lo terri-

ble que tienen las sociedades independientemente de esta pandemia, pero que la pandemia ha puesto en evidencia. Todo lo que observamos: pobreza, desigualdades y debilidades de todo tipo. Y también la esperanza que han dado ejemplos muy importantes de solidaridad humana, esfuerzos colectivos y también el papel muy respetable que están teniendo las ciencias médicas en el desarrollo de conocimiento y nuevas tecnologías en diálogo entre la ciencia y la política, entre la ciencia y los Estados. Y cómo las instituciones y los gobiernos se ganan la confianza de los gobernados nuevamente. Creo que esas serían las cuestiones para el futuro.

**LI** —En el fondo cerrarás la reflexión con una mirada optimista pero realista. Necesitamos este tipo de reflexiones; cualquier otra alternativa sería excesivamente destructiva. Al final, quisiera plantearte la pregunta sobre la coyuntura actual de Gran Bretaña y el *brexít*.

## El *brexít*

**Juan Daguerre (JD)** —Este último tramo de tu reflexión, Francisco, es excelente. Me parece que hiciste un *racconto* muy bueno y exhaustivo, transdisciplinario, de los asuntos más relevantes que están en discusión, de los principales focos y las principales preocupaciones que debemos tener en cuenta para el *día después*. En línea con los aportes que hiciste del panorama internacional, me gustaría que pudieras darnos tu visión con respecto a la coyuntura que se está viviendo en Gran Bretaña por el COVID-19 conjuntamente con la salida de la Unión Europea.

**FP** —De esta pandemia, con las características que ha tenido, cabe remarcar que Gran Bretaña está entre los cinco países con más muertes en el mundo, junto con Estados Unidos, Italia, España y Francia.<sup>6</sup> El país ha tenido una cifra de fallecidos enorme y el Estado y la sociedad están haciendo, como en todo el mundo, un esfuerzo para minimizar esta cuestión, y prácticamente todos los recursos del Estado (humanos y económicos) están focalizados en la pandemia. En este contexto, a uno podría parecerle que lo natural sería ya no que se revirtiera la decisión de salir de la Unión Europea (es irreversible), pero que se extendieran los plazos. Y tal vez para sorpresa de muchos el gobierno ha tomado una línea dura en términos de las negociaciones con la Unión Europea y ha dicho que de ninguna manera piensa pedir postergación del plazo de salida, que sería el 31 de diciembre de este año.

---

6 Al momento de la edición de este ciclo de entrevistas la lista de países varió por el ingreso de Brasil, aunque Gran Bretaña sigue entre los cinco primeros. Total de muertes: 434.849; Estados Unidos: 160.081; Brasil: 43.332, Reino Unido: 41.821; Italia: 34.371; Francia: 29.439. (Fuente: <<https://coronavirus.jhu.edu/>>, consultado el 15 de junio de 2020)

En este momento, lo que está en juego en las negociaciones es algún tipo de tratado de libre comercio entre la Unión Europea y el Reino Unido, pero esas conversaciones no han progresado lo mínimo necesario para tener confianza en que va a haber un tratado y que ese tratado será sustantivo. Creo que quedan dos escenarios más probables, el primero con un grado de probabilidad un poco más alto que el segundo. El primer escenario sería que hubiera un tratado mínimo de libre comercio que cubriera, fundamentalmente, los intercambios de tipo industrial, de bienes y productos, pero que dejara fuera otras áreas de la actividad económica. Y el segundo sería simplemente que no se llegara a un acuerdo, en cuyo caso las relaciones entre el Reino Unido y la Unión Europea se regirán por las reglas de la Organización Mundial del Comercio. Cualquiera de esos dos escenarios —pienso que el segundo es mucho peor que el primero— tendrían serias repercusiones económicas para las dos partes, pero más duras para Gran Bretaña, simplemente porque la Unión Europea es una economía alrededor de diez veces mayor que la de Gran Bretaña y podría amortiguar mejor el impacto.

Lo extraordinario es que el gobierno, llevado fundamente por consideraciones ideológicas, está exponiendo a la economía británica a un nivel de incertidumbre y a la posibilidad de una salida con serias consecuencias económicas en el momento en que la economía está sufriendo la peor depresión desde la década del treinta del siglo XX o, en algunos casos, peor. El segundo sería un escenario de catástrofe sobre catástrofe y el primero semicatastrófico. Aquí volvemos al papel de las ideologías en guiar la acción humana, pero también en cegar la acción humana. La ideología te puede dar mapas cognitivos para guiar tus opciones políticas, pero también puede darte ciertas cegueras para no ver la realidad sino simplemente lo que tú pensás que es mejor. Es bastante insólita la línea dura que ha tenido el gobierno, que de ninguna manera va a pedir una prórroga a las negociaciones.

**LI** —Quedamos profundamente agradecidos por tu colaboración con la revista. Muchas gracias.

## Adriana Goñi

Licenciada en Ciencias Antropológicas (Universidad de la República, Uruguay). Master in Environmental Humanities and Territorial Studies (Universidad de Roma Tre, Italia). Doctora en Urbanismo (Universidad de Roma Tre, Italia). Actualmente es profesora adjunta del Instituto de Urbanismo y Estudios Territoriales de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y del Departamento de Ambiente, Territorio y Paisaje del Centro Universitario Regional del Este (Universidad de la República). Ha colaborado con varias universidades: University of Washington, London School of Economics (Cities Programme), Universidad de París X Nanterre, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Antioquia, Universidad Federal de Bahía, entre otras. Actualmente desarrolla una beca de investigación asociada en el Departamento de Estudios Urbanos de la Universidad de Roma Tre, donde estudia la geografía cultural de los procesos de autoorganización y cogestión en las transformaciones de la ciudad. Integra el grupo de trabajo Procesos y Metodologías participativas del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Investigadora Nivel 1 de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación en Uruguay (ANII).



La entrevista se desarrolló el martes 28 de abril de 2020.

**Laura Ibarlucea (LI)** —¿Cuál es el papel que pueden tener o asumir las ciencias sociales en este marco de pandemia? Y en una mirada más a largo plazo, si es que es posible, ¿cuáles son los asuntos que se activan desde ahora en este contexto?

## Humanidades ambientales

**Adriana Goñi (AG)** —Por lo pronto, en el ámbito de pandemia pero también en el ámbito de no pandemia, la crisis de los paradigmas más racionales o más positivistas,

que lleva a las ciencias a replantearse la necesidad de un diálogo interno, de salir un poco de las miradas sectoriales y darle una complejidad mayor a la comprensión de lo que está pasando a nuestro alrededor. Creo que la antropología, naturalmente y también por estar muy en contacto con lo científico pero con la realidad de lo que va mutando en lo social permanentemente, siempre ha buscado dialogar con otras disciplinas y en esos diálogos encontrar su propio espacio de reflexión. Tengo una mirada de este tipo por haber dialogado y trabajado con disciplinas que se ocupan de la planificación territorial, del medioambiente y de la planificación urbana, o sea, todo lo que tiene que ver con formas de planificación relacionadas con cómo el hombre se asienta en los territorios y cómo hace uso de los territorios y de los recursos naturales. Y comprender, dentro de esos campos, cuáles son las narraciones y las reflexiones más holísticas, y no solo esa división que hay entre una teoría que analiza lo que sucede y una práctica de la ciencia que busca traducir esa teoría en herramientas de planificación concreta para dirimir los problemas. Con *planificación* me refiero a organizar, a anticipar el futuro y tratar de marcar líneas de hacia dónde deberían ir las sociedades.

En ese sentido, y frente a la pandemia, creo que hay un campo en construcción, en el cual me encuentro bastante cómoda: las humanidades ambientales, que son ya una forma de diálogo. Esa necesidad de poner a las humanidades juntas, no dividir tanto en sociología, antropología, filosofía, literatura, sino empezar a hablar de un campo que necesita crear una mirada crítica, de cómo se cuenta la historia del hombre y de cómo se analizan los procesos, y considerar sobre todo el rol del ser humano y de las ciencias que estudian al ser humano dentro de lo que sucede con el medioambiente, con la naturaleza y con el planeta.

O sea, las humanidades ambientales en alguna medida están dando el salto, también, a pensar o a repensar el planeta en sí mismo, sin hablar de globalización, pero realmente tratando de comprender cómo se puede crear una nueva subjetividad para ponernos en contacto con la naturaleza y como parte de un ecosistema que nos hagan ver a la naturaleza desde otro lugar. En las humanidades ambientales también encontramos una revisión crítica de la teoría de la historia, y yendo hacia atrás me parece que para el tema de la pandemia es muy interesante esto. Manuel de Landa,<sup>7</sup> por ejemplo, en 1997 escribió un libro que se llama *Mil años de la historia no lineal*,<sup>8</sup> en el que empieza a analizar las transformaciones de los asentamientos humanos, cómo el hombre coloniza el planeta a través de la agricultura y la cría de animales, y nos dice que desde el

---

7 Manuel de Landa (Ciudad de México, 1952) es un escritor, artista y filósofo mexicano radicado en Nueva York, quien cuenta con una muy variada y excepcional obra multidisciplinar. Ha escrito intensamente acerca de dinámicas no lineales, teorías de autoorganización, vida e inteligencia artificial, teoría del caos, arquitectura e historia de la ciencia.

8 Manuel de Landa (1997), *Mil años de historia no lineal*, Barcelona: Gedisa.

Neolítico, cuando los seres humanos empezaron a pasar de ese nomadismo a esta sedentarización, emergieron contradicciones en la cría de animales y en la domesticación de plantas. La contradicción fundamental es esa intromisión del hombre en el ecosistema, que ha significado que el ecosistema mute, se defienda y cree este pasaje, por ejemplo, de ciertos virus hacia las especies humanas.

Las humanidades ambientales [...]. Esa necesidad de poner a las humanidades juntas, no dividir tanto en sociología, antropología, filosofía, literatura, sino empezar a hablar de un campo que necesita crear una mirada crítica, de cómo se cuenta la historia del hombre y de cómo se analizan los procesos, y considerar sobre todo el rol del ser humano y de las ciencias que estudian al ser humano dentro de lo que sucede con el medioambiente, con la naturaleza y con el planeta.

Nosotros utilizamos mucho a Manuel de Landa en teoría crítica de la planificación territorial para decir: «¿Efectivamente estas acciones y reacciones del ser humano han sido tan lineales, o han tenido momentos de resistencia, experimentación y a veces de retornar hacia atrás?». Sabemos que el pasaje de la vida nómada a la vida sedentaria de las ciudades y aglomeraciones urbanas no es un pasaje lineal de un día para otro, sino que el hombre, por muchos milenios incluso, vivió en condiciones que le permitieran tener un cierto control y un cierto equilibrio con su ecosistema. Entonces, desde ese punto de vista, lo que estamos observando con la pandemia y los efectos que está teniendo el virus no es algo no anunciado, sino que lo venimos viendo desde el Neolítico. También se observa en algunos petroglifos egipcios, luego con las pestes en la Edad Media y ahora, a la luz del conocimiento que tenemos, podemos leer la historia en esa clave *epidemiológica*. Entendemos perfectamente que hay combinaciones de formas de vivir, de asentarse en el territorio que han modificado y depredado los ecosistemas y nos están llevando a una vulnerabilidad muy grande. Y creo que las humanidades ambientales pueden darle esa profundidad histórica al devenir contemporáneo, que también pone en jaque los saberes técnicos que están sobre la mesa como los prioritarios, que son los de la medicina, los de la biología. En realidad, ni siquiera estamos recibiendo respuestas claras de estos saberes prioritarios que nos expliquen por qué, de dónde vienen estos virus, de dónde viene esta relación, en alguna medida conflictiva, entre los animales y los hombres.

Creo que las humanidades, en este momento en particular, tienen una responsabilidad de hacernos ver para atrás en forma crítica, deconstruir la historia tradicional, porque nada de esta historia tradicional nos fue transmitido, sino que las reflexiones surgen a la luz del conocimiento que tenemos ahora para poder leerlo. Y nos dan la pauta de que el incremento de la actividad agrícola en la Edad Media y las deforestaciones

(algo que hasta ahora nunca llamamos así) fueron dando pasos para que este tipo de virus y enfermedades pasaran a los hombres, fueran creciendo y nos fueran obligando a combatirlos. Otra de las reflexiones críticas que tenemos que hacer es que nos fueron sacando las libertades, por ejemplo, de ir al ecosistema y encontrar los anticuerpos en forma natural, a tal punto que un día nos encontramos conviviendo con vacunas con cepas distintas de la gripe cada año, y no se sabe qué número de vacunas el ser humano va a tener que tolerar para poder vivir en la contemporaneidad en esta situación.

Entonces creo que, por un lado, desde el punto de vista de las reflexiones críticas, las ciencias sociales o las humanidades nos están llevando a reflexionar profundamente sobre por qué nos encontramos en esta situación y qué tipo de conocimiento tendríamos que revisar a la hora de entender qué caminos seguir. El conocimiento que se ha estado utilizando actualmente, el conocimiento médico y el conocimiento biológico, es sobre todo para mitigar las consecuencias de este fenómeno, pero de las causas reales y verdaderas no estamos hablando mínimamente. Me da la impresión de que seguimos hablando en forma fragmentada sobre lo que está sucediendo. Tenemos que hablar de los riesgos del ambiente y de los desastres ecológicos para reconvertirnos, para diseñar otro camino. En eso las humanidades, y particularmente la historia, pueden llevarnos a ver que en varios momentos la humanidad tuvo que reflexionar sobre asuntos similares. Y lo aclaro: estas cosas no fueron revoluciones de un día para otro; o sea, esta reflexión nos puede llevar cincuenta, cien o doscientos años. El pasaje a vivir en las ciudades nos llevó milenios. Se puede decidir cambiar y empezar a tomar otros caminos. Así que creo que, en este momento en que todos nos están diciendo lo que tenemos que hacer, tenemos que hacer un alto y ver cómo llegamos hasta esta situación. Es una de las cuestiones fundamentales que las ciencias sociales deberían estar abordando.

Creo que las humanidades, en este momento en particular, tienen una responsabilidad de hacernos ver para atrás en forma crítica, deconstruir la historia tradicional, porque nada de esta historia tradicional nos fue transmitido, sino que las reflexiones surgen a la luz del conocimiento que tenemos ahora para poder leerlo.

## Pensar el territorio: modelos alternativos y nuevos actores

LI —En términos generales, ¿las ciencias sociales están haciendo ese aporte? Y si lo están haciendo: ¿quién las está escuchando?

**AG** —Sí, lo que ocurre es que continúa habiendo una fragmentación bastante fuerte entre los círculos de diálogo. Esa es otra de las reflexiones desde el punto de vista de los procesos y de las dinámicas sociales que estamos viendo reproducirse inevitablemente. Porque todos hablan de un quiebre, pero estamos viendo reproducirse los problemas sociales más críticos, estamos viendo reproducir las dinámicas y los procesos sociales que producen desigualdad. Estamos tratando de matar *el gran problema* y por todos lados nos llegan invitaciones a charlas y seminarios virtuales muy interesantes, pero siempre referidos a los impactos, el *después*. En realidad, lo que estamos viendo es lo que dicen Michel Lussault<sup>9</sup> y otros autores: que los políticos y los técnicos, y en este caso los técnicos que han sido escogidos por los políticos, están abocados sobre todo a mitigar los impactos, pero no a buscar las causas profundas ni a reforzar canales o vías existentes para atacar esas causas profundas.

Pongo un ejemplo: observamos a los políticos y a los técnicos dialogar en la jerarquía máxima, en la jerarquía que decide qué hacer, y esos técnicos pertenecen a las ciencias o disciplinas duras (a las ciencias naturales, a las ciencias de la biología, incluso a las ciencias de los datos, las ingenierías). O sea, el modelo técnico y el modelo tecnológico, que es el que en los últimos años se ha visto como el modelo salvavidas, se impone y plantea toda una serie de insumos, datos y propuestas (muchas de ellas en eje de las tecnologías del control social). Pero estamos siempre hablando de tecnologías que no están cuestionando el modelo; son tecnologías que se están reconvirtiendo hacia formas que, precisamente, no mitigan los impactos de ese modelo.

Entonces, ese es uno de los sectores fundamentales que están en estos momentos dando su visión y construyendo esta narración. A ese sector, y a esos técnicos, se les agrega, por otro lado, el sector económico-empresarial, y esa es una de las cuestiones más preocupantes en todo el mundo: ¿cómo ese sector privado está comprando e incentivando las tecnologías del control para volver a la normalidad? Ahí tenemos otra retroalimentación entre cierto tipo de disciplina, cierto tipo de tecnologías y cierto tipo de poder, que lo que está haciendo es transformar (y acá vamos también más al campo del urbanismo), repensar, pedir, y hay una especie de competición bastante grande en cómo hacemos a través de la tecnología, para seguir viviendo distanciados, cosa que afecta nuestras vidas. En esa discusión —que es bastante notoria, sobre todo, en la fase en la que nos encontramos en algunos países, que es la fase 2, de la vuelta a la normalidad— se está viendo claramente que las tecnologías lo que van a hacer es controlar y tratar de minimizar los contactos, y no tratar de ver la crisis de fondo del sistema.

---

9 Michel Lussault (Tours, 26 de enero de 1960) es un geógrafo francés. Estudia las modalidades de la habitación humana en todas sus escalas partiendo de la base de que la urbanización global es el nuevo hábito de referencia.

Lo que están tratando de hacer las tecnologías es no cambiar las formas de movilidad, no cambiar las formas de producción, seguir con los mismos modelos de consumo, pero a través de la creación de mamparas, *apps* y toda una serie de cuestiones tanto físicas como de control virtual para esos movimientos que antes ya eran masivos y ya estaban controlados en alguna medida los flujos de información, y ahora serán controlados con un poco menos de masividad, porque va a haber una parte de la población aislada por un largo tiempo.

En los estudios territoriales y en el urbanismo, pero también en las discusiones sobre formas de organización social, se están generando algo así como dos grandes dos hipótesis. Por un lado, está volviendo con muchísima fuerza el tema de abandonar las ciudades y volver a formas de habitar en lugares distribuidos. En Europa esto es una larga y permanente discusión: cómo recuperar y rehabilitar las áreas internas, cómo volver a dar vida a lugares donde antes había pueblos que en algunos casos estaban relacionados con fábricas y luego fueron abandonados, o volver a habitar pueblos que fueron abandonados por los jóvenes en las migraciones a la ciudad.

Y en Latinoamérica, sobre todo en Uruguay, creo que en los últimos años se ha planteado muy fuerte el debate de cómo fortalecer la descentralización y cómo fortalecer las ciudades intermedias. Los crecimientos que ha habido, sobre todo en ese corredor urbano que tenemos en la costa, que seguramente vaya a llegar hasta Brasil en los próximos cincuenta años. Creo que es una de las dos discusiones más importantes en estos momentos y que va, además, a una de las cuestiones fundamentales del porqué y del qué hacer en estas situaciones.

Ahora, en el contexto de la emergencia, de repente se habla poco, pero es un buen momento para evidenciar también ese gran tema del urbanismo y de la planificación territorial que son los límites de la ciudad. O sea, ¿cuáles son realmente los límites del crecimiento, sobre todo entendido en su forma física, en su forma espacial? Es una discusión de larga data, desde los primeros urbanistas, como Patrick Geddes,<sup>10</sup> y toda la escuela alemana, que trabajaron el tema del crecimiento sostenible de las ciudades, aunque fueran ciudades industriales. Estos primeros urbanistas siempre hablaron de un límite. Y si vamos más atrás en la historia, esto que decíamos de las humanidades siempre existió en las culturas más tradicionales: la idea de que, cuando una ciudad crecía demasiado, una parte del clan (de la *sociedad*) se iba a otro lugar a explotar los recursos. Era la idea de no dejar un impacto tan grande sobre los ecosistemas.

Este tema vuelve con fuerza. Hay un debate importante y en Latinoamérica está la discusión de las ciudades intermedias, de las ciudades medias, de las ciudades pequeñas

---

10 Patrick Geddes (1854-1932) fue un sociólogo escocés conocido por ser un pensador innovador en el campo de la planificación urbanística. Fue el responsable de introducir el concepto de *región* en la arquitectura y por acuñar el término *conurbación*.

y de las localidades. En Uruguay, Edgardo Martínez y Leonardo Altmann (de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República) han trabajado mucho sobre el rol que han tenido esas pequeñas ciudades, cómo se han fortalecido sus infraestructuras y qué tipo de vida alternativa proponen, pero en dos versiones distintas. En el interior del país se ha propuesto mucho esto de reforzar a la ciudad, y sigue habiendo migración campo-ciudad debido a la alta tecnificación de la producción agropecuaria y ganadera y a los medios de locomoción. Y en la zona costera la discusión es cómo lograr que esa urbanización creciente no afecte los ecosistemas y reproduzca formas de vida urbanas sin ningún tipo de novedad, sin ningún tipo de alternativa real a los sistemas que ya conocemos, que pueden seguir creciendo sin ningún límite. En la zona del aglomerado, por ejemplo, de Maldonado, San Carlos y Punta del Este, cuando se pensó y cuando se planificó también desde la Universidad de la República, se vio que uno de los riesgos principales era ese: un crecimiento sin límites y sin directrices claras.

Y el otro tema que les comentaba es cómo hacemos para convivir con estos virus en las ciudades, que tiene mucho que ver también con la resiliencia, este concepto que nos hemos inventado. Es un concepto que también está siendo objeto de crítica. Por ejemplo, en el tema del cambio climático algunas corporaciones bastante fuertes, como la Rockefeller Foundation, crearon programas para asesorar a gobiernos sobre las estrategias de resiliencia. En realidad son corporaciones de empresas que, a partir de tecnología antidesastres, pretendían comercializar desde diques como los de Nueva York hasta sistemas de metro que soportaban inundaciones, bombas de agua y otro tipo de cosas. Se pretendía, a través de la tecnología, mitigar y construir una especie de negocio. Toda esta cuestión que estamos viendo ahora agrega una capa más a la complejidad que ya estábamos viviendo sobre la resiliencia a los efectos del cambio climático. Esto nos está obligando a pensar la resiliencia al cambio climático y la resiliencia a las pandemias, y a convivir con virus que no son los que el ser humano puede combatir naturalmente. Y nos lleva siempre al tema del límite: ¿hasta dónde la población tiene que adaptarse a estas condiciones que son completamente antinaturales respecto al propio bienestar?

Por ejemplo, cuando presentaron en Roma esto que mencionaba recién, la Rockefeller Foundation trajo al alcalde de Nueva York y decía: «Tenemos que crear estos grandes diques en torno a la ciudad». Y la pregunta ahí fue: «Si está en peligro esa cantidad de población en una área en la que se sabe que va a crecer el nivel del mar, ¿lo más inteligente no sería mover Nueva York?». Ahí lo que tenemos es una negación a trabajar las causas profundas de los problemas y seguir tratando de resolver las situaciones a través de la tecnología y de carreras desesperadas de tecnología (porque son tecnologías que los gobiernos adquieren y que se pagan muy bien). Ahora lo que estamos viendo es que los últimos paquetes de medidas que están aplicando en China ya los compraron y los están aplicando otros tres o cuatro gobiernos.

Entonces nos vamos otra vez al tema que comentábamos: estamos compartimentados y cada uno está afrontando la emergencia social en grupos distintos. No se está colaborando hacia el interior de la sociedad, no se está pensando en las respuestas que tenemos que dar como sociedad, como país y cada uno individualmente en su vida cotidiana, sino que se están tomando recetas de otros lugares con lógicas que poco tienen que ver con las soluciones reales de los problemas. Pero con inversiones grandes. Nosotros todavía no las vimos, pero cuando vemos las soluciones que están adoptando en Wuhan...: tienen que reconstruir todos los trenes, tienen que reconvertir todos los centros comerciales, tienen que reconvertir las calles. No obstante, se prefiere hacer eso a encontrar otras soluciones, incluso otros medios de transporte. El gran *parate* que nos da el coronavirus creo que lo que nos hace ver es claramente cómo, a pesar de todo, gana ese modelo de gastar más para seguir en las mismas condiciones o prepararnos para condiciones peores en las cuales el ser humano va sacrificando su libertad. Porque, además, hay un gran sacrificio de la libertad en este tema de la tecnología que nos va a controlar, y un gran sacrificio también de las formas culturales locales de agregación.

Ya estamos viviendo en un mundo en el que copiamos, homologamos las formas de construir ciudades, de construir entretenimiento, de construir transportes y demás, y en estos momentos vamos a renunciar tal vez a una de las pocas formas que nos quedaban, que era nuestras formas de agregación cultural, porque vamos a tener que cumplir ciertas normas para estar separados unos de otros. Esto tal vez en Uruguay no lo estén viviendo tan fuertemente y parezca que no va a pasar, pero este no es el primer virus de estas características, y por eso en algunos países, en lugar de volver hacia atrás, van decididamente hacia adelante en el equipamiento con estos sistemas de mitigación, porque saben que va a volver este virus u otro, saben que el impacto va a ser cada vez más fuerte, y van a tratar de minimizar ese impacto.

Una de las cuestiones que me parecen más interesantes de la construcción de escenarios futuros es que, si somos conscientes de que hay mecanismos que este virus, en vez de debilitar, refuerza, se refuerza la convicción de que hay decisiones que tienen que tomarse en lugares cerrados y técnicamente con algunas de las ciencias que son las que marcan hacia dónde ir. Por otro lado, es interesante ver todo el campo de construcción de escenarios de futuro alternativos, que ya vienen de una crítica muy fuerte y, por ejemplo, de propuestas muy concretas de reconversiones hacia la agroecología y hacia otro tipo de energías. Pero también hay un cambio en las formas de decisión y una crítica bastante fuerte al margen que queda para los actores sociales en sus distintas formas, desde la sociedad civil organizada hasta los actores locales. Hablamos del margen y el lugar que les queda para decidir. Ahí creo que encontramos algo que sí puede ser reforzado, y es la crítica fuerte al tipo de democracia representativa que tenemos y todas

estas otras formas de participación y autogestión, sobre todo en América Latina, personas que se han unido para enfrentar al virus, pero también han generado otras solidaridades.

Veamos si con toda esta emergencia de nuevos actores y sujetos sociales somos capaces —y ahí las ciencias sociales tienen un rol muy fuerte— de mostrar cuántos son, qué hacen, y qué otras alternativas se están proponiendo a las que tenemos actualmente con estos sistemas de gobierno y control en los que nos estamos moviendo. Creo que en Uruguay no hemos profundizado seriamente aún acerca de las democracias deliberativas, no hemos profundizado seriamente en algo que ya ni se llama *participación*, porque en realidad la participación como la entendimos y la practicamos en estos años en Uruguay y en todo el mundo es sumamente consultiva y pasiva, no hace que las personas se vean realmente como sujetos de cambio, o que puedan sentirse participantes de codiseñar políticas públicas o de cogestionar. Y en realidad, en algunos lugares del mundo estamos ya un paso más allá de esa idea de poder modificar la democracia a través de la participación; estamos ya pensando en formas de cogestión de iniciativas de recursos (incluso de recursos urbanos). Esta reflexión acerca del concepto de cogestión de bienes comunes es de las más extendidas en Europa, aunque en realidad en América Latina creo que tenemos algunos ejemplos, como la Constitución ecuatoriana vigente desde 2008. En algunos lugares de América Latina se pone en discusión la propiedad privada y se buscan formas cooperativas, y Uruguay sigue siendo un ejemplo único en cooperativismo, incluso en los últimos años, por la forma en que crecieron las cooperativas de producción.

No tenemos que dejar que esa diversidad de formas de organizarse para producir sea completamente eliminada por la idea de que, con la crisis económica, tenemos que darles el mando de nuestro futuro a estas otras fuerzas que nos van a ayudar a salir de la crisis y a defendernos de la pandemia. No veo que haya diálogo e intercambio sobre esto, porque las primeras reacciones en la crisis son estas de tipo solidario y autoorganizado (por ejemplo, ollas populares), todas estas redes de solidaridad que se han construido en este momento. Tenemos que poder identificar en qué punto está eso y cómo esos grupos pueden pasar a ser sujetos políticos. Necesitamos volver a hacer lo que hacíamos antes de los gobiernos de izquierda —hay que decirlo—, que es ir a conocer, a darles una cara, a darles una historia, a contar por qué siguen siendo vulnerables a pesar de tener una estructura social y estatal un poco más fortalecida y estar en una mejor situación que el contexto regional, y por qué la autoorganización, la colaboración y la solidaridad siguen siendo una de las claves.

Ahí tenemos el problema de que no podemos estar dialogando mucho con el partido político que está en el gobierno actualmente, pero sí sabemos que necesitamos construir salidas, tal vez identificando quiénes son los actores sociales con los cuales hacerlo en este nuevo escenario, porque son todos escenarios nuevos. Pueden jugar a

favor y en contra, pero identificar con esta idea más de habilitar lugares de deliberación y de coconstrucción de iniciativas para salir de la crisis. O sea, ¿cuáles son los actores nuevos con los cuales crear estas alianzas?

Y tratar de no encerrarnos, porque estamos muy encerrados, estamos muy encapsulados, y hemos tenido gobiernos que también se han comunicado con las organizaciones sociales de forma bilateral y no han fortalecido las redes transversales. Tenemos que ver cómo volver a fortalecer esas redes. A mí me pasa una cosa extraña: estoy trabajando en una plataforma iberoamericana, con personas en Uruguay, pero algo fundamental que nos pasa es que a los movimientos, por ejemplo, de agroecología les cuesta colaborar con los de economía solidaria, y como este tenemos otros casos. Es fundamental poder proponer nuevas formas de organización y nuevas formas de construcción colectiva, y ahí creo que hay metodologías que las ciencias sociales tienen que volver a poner en juego para dialogar. Estamos de vuelta en eso de confiar en que la democracia representativa, sin duda participativa y deliberativa, pueda ser la única vía, y desde las teorías sociales se está pensando cómo podría ser la identificación y cogestión de estos bienes comunes. Creo que tenemos que hacer un esfuerzo para identificarlos, tanto los bienes comunes naturales como los bienes comunes urbanos. Se está haciendo un trabajo muy grande, sobre todo en los inmuebles abandonados o en repensar los barrios a la luz del interés público local y de las comunidades locales, y reforzar ese actor comunitario que siempre está puesto en discusión pero que, en realidad, es otro punto de vista para incluir en la conversación. Lamentablemente es un punto de vista que no ha sido muy trabajado, ni siquiera por las izquierdas latinoamericanas. El control y el aporte social a largo plazo que nos podrían dar esos actores sería fundamental si tienen un protagonismo decisivo.

Lo que seguramente pase es que estos sujetos van a estar en *la resistencia* en el período que viene, o sea, van a estar en la trinchera y van a oponerse mucho a las propuestas del *día después*, porque en todo el mundo las propuestas vienen por el lado de mayor austeridad del Estado. Esas propuestas de mayor austeridad del Estado están en línea con cierto pensamiento económico que sostiene que el Estado debe retirarse de algunas esferas, y estos sujetos dependen de subsidios estatales de diversa índole. Es imposible que estos modelos alternativos, con la gravedad del impacto del COVID-19 sobre la vida humana y sobre los sistemas, se mantengan sin los subsidios permanentes del Estado. Entonces ya estamos escuchando los discursos que nos vuelven a proponer la austeridad, que nos vuelven a proponer que haya exoneraciones tributarias y tarifarias a las empresas, y nos van a volver a proponer esas recetas sin ningún tipo de pudor y en nombre de, justamente, salir de esta pandemia y de esta crisis. Creo igual que estamos en otro momento: estamos en un momento de teoría crítica, cuando se han ganado

muchos derechos en la vida cotidiana y hay una conciencia cabal de esos derechos, incluso en la población que no está involucrada en cuestiones sociales, políticas o gremiales.

Y teniendo la posibilidad de esa ventana abierta, de esa rendija abierta de interés de la población mayoritaria, ver cómo se puede involucrar a esas poblaciones en prácticas de cambio cotidianas. Por ejemplo, una cosa que está funcionando mucho, y que se nota, es el consumo crítico, no solo porque ahora uno apunta a consumir los bienes esenciales, sino también porque ese consumo crítico va a pequeños productores. Pero, además, muchos tienen el tema ambiental dentro de sus propuestas, lo que tiene un valor agregado. Y esa tríada de consumo crítico (de obtener bienes en *otras* economías), justicia social y justicia ambiental es algo a lo que son sensibles hasta las personas que están más alejadas de esos modelos alternativos —personas que siguen creyendo en el mito del crecimiento ilimitado, personas que votaron a las derechas en estos períodos en América Latina—, sea por una cuestión ambiental, sea por una cuestión social o, tal vez, porque tienen conciencia de que es preciso cambiar algunos estilos de vida. Por ese lado es que hay que volver a dar alternativas y a construirlas. Hubo movimientos de planificación urbana y territorial que siempre trataron de hacerlo. El New Urbanism y el Urbanismo a Escala Humana son ejemplos de esto. Hay movimientos que permanentemente han tratado de plantear modelos alternativos, pero no tenían la posibilidad, como la tienen en estos momentos, de desplegar delante de los ojos la crisis total del modelo capitalista y de desarrollo.

## El lugar de las ciencias sociales: mediación y responsabilidad

LI —Es muy interesante este aporte. La idea que me queda, para sintetizar, es que el rol de las ciencias sociales y las humanidades siempre ha sido la construcción de narrativas respecto a la coyuntura, y sobre todo describir las causas de esa coyuntura, pero en este contexto ese rol parece de gran urgencia. Discursos sobre la crisis y discursos sobre el *día después* hay muchos, pero algunos son hegemónicos (vos los identificaste) y están los alternativos. Y en esa fragmentación, de la que vos das cuenta, creo que hay un problema que tiene que ver con eso de construir el relato que contemple las alternativas. Están las alternativas que uno visualiza como buenas y alternativas que uno visualiza como peores, pero se trata de formular un relato acerca de diferentes caminos posibles, que se traducen en teorías científicas y también en acciones concretas de colectivos barriales que atienden a fenómenos de la inminencia de la crisis. Todo esto podemos identificarlo como asuntos que pueden ir hacia un camino común, y de alguna

manera se ha venido produciendo esa construcción de intersecciones, pero la crisis podría ser una oportunidad para darles mayor visibilidad. Me refiero, por ejemplo, a movimientos que atienden fenómenos más específicos, aunque en realidad atienden emergentes de un conjunto de problemas cuyas causas son las mismas.

**AG** —Sí, estoy de acuerdo con eso. Un rol fundamental de las ciencias sociales en este contexto es hacer ver la necesidad de estas pequeñas acciones o preocupaciones sectoriales. Acciones que, además, se habían sectorializado mucho por esta forma de construcción de políticas sectoriales. A veces las formas de participación separan más de lo que unen, e incluso ponen en competición a distintos grupos. A mí me tocó, el año pasado, coordinar el grupo de la Universidad de la República que asesoró en la organización del Plan Ambiental Nacional para el Desarrollo Sostenible de Uruguay, y nosotros propusimos hacer la convocatoria a la participación en cada comunidad y en cada lugar del Uruguay interesado en este tema. Parecía que el ámbito que se abría era, por un lado, de consulta y, por otro, de competencia entre distintas visiones. Teníamos grupos de la sociedad civil e incluso grupos del gobierno que pedían una cosa (sobre todo los más relacionados con los temas ambientales), y del otro lado teníamos a los grupos agropecuarios, que directamente decían: «No hay posibilidades», «Eso no», o «Si es eso, entonces no es lo otro». Entonces, esas dicotomías que tenemos ahora entre salud/trabajo o salud/economía no son distintas de las que ya teníamos, pero se profundizaron. Las dicotomías fundamentales se profundizaron y las políticas sectoriales lo único que han hecho es profundizar los discursos y que los actores estén compitiendo permanentemente por recursos.

Las ciencias sociales necesitan abordar las formas de mediación. Hay una larguísima tradición en otros lugares que se llama Educación para la Paz, que es educación para la resolución de conflictos, no solo en cuanto a pacificar los conflictos sino a llegar negociando a plataformas comunes. Una cosa que encuentro muy difícil en este momento es negociar con distintos grupos que están haciendo (con matices) cosas similares o análogas hacia estos nuevos modelos de mundo, pero que están con muchas dificultades por las condiciones cotidianas. Hay momentos en que observamos un impulso en ciertos puntos, pero luego llega una crisis económica y se retrae. Y hay otros grupos que consiguen algunas cosas, como fue lo del movimiento de agroecología, pero después se abre el tema del agua y se van por otro lado. Desde las ciencias sociales sería muy bueno volver a apoyar a los distintos movimientos sociales, a dialogar con ellos y a crear estas plataformas comunes en las que sería bueno plantear: «Podemos afrontar tema por tema, pero en definitiva tenemos que tener un horizonte de transformación». Plantear este concepto de reconversión de la vida, de reconversión ecológica hacia un lugar y tratar de ver los puntos en común. Las diferencias ir resolviéndolas rápidamente y viendo si esas diferencias son más importantes que el objetivo. Ver si esas diferencias son realmente de corte conceptual o ético, o si son de corte friccional; incluso analizar

si las diferencias surgen por estas dinámicas creadas por los gobiernos con estas situaciones de competencia por recursos o a veces por interceptar movimientos sociales.

Ya sabemos lo que pasa muchas veces en los gobiernos de izquierda, cómo captan esos movimientos y no les hablan de igual a igual, sino que tratan de encapsularlos en formas de participación muy artificiales. También se tienen que ir ganando espacios de decisión, porque lo que tenemos con las formas de participación que se han utilizado habitualmente en Uruguay... Por ejemplo, en planificación territorial se utiliza la audiencia pública; es a proyecto terminado y se pone en consideración. Hay que volver a discutir la forma de tomar, y en estos momentos no tenemos mucho margen porque no tenemos prontas plataformas alternativas, con modelos alternativos, ni siquiera de gobierno.

Tenemos que ir negociando, con formas un poco más deliberativas, sobre cómo ir construyendo esas políticas, cómo ir creando las salidas de esta crisis entre los movimientos y después con los gobiernos. Creo que esta es una línea de acción que reforzaría. Y el desafío más grande tal vez sea involucrar a esas personas que no están activadas políticamente y ver si debemos utilizar como forma prioritaria de comunicación a los medios de comunicación tradicionales. Esto de *pensar haciendo* es una clave muy interesante de América Latina, que creo que sí hay que volver a tomar. Hay ejemplos muy concretos, como podría ser esto del consumo crítico a través de la necesidad de comprar alimentos de las personas, de las familias, del condominio, a través de esto tan concreto de cómo le llego a ese individuo, familia o grupo con la oferta de productos agroecológicos que respetan a la naturaleza.

Tenemos que analizar cada factor y cada medida que se toma en la crisis (lo que los gobiernos nos proponen) en una clave de contrapropuesta; por ejemplo, si nos van a proponer, como en China, volver a crear el sistema de transporte y que en los ómnibus viajen diez personas, hagamos una contrapropuesta, como están haciendo en Milán, que le están proponiendo al intendente ampliar las ciclovías y de crear *postas* para las bicicletas, techos y lugares de reparación. O sea, hagamos por cada medida una contrapropuesta que vaya en sentido de mejorar la calidad de vida a largo plazo.

Una señal muy importante, por ejemplo, es la del cierre de las policlínicas en Uruguay. En Italia, los lugares donde mejor funcionó la prevención para el COVID-19 y se vieron los mejores resultados fueron aquellos donde los servicios de medicina comunitaria quedaron abiertos y donde los doctores salieron a informar en los barrios, casa por casa, e identificaron dónde estaban los ancianos. Además, disponemos de soporte tecnológico que nos permitiría complementar esta tarea, porque la tecnología también se puede usar para identificar, por ejemplo, poblaciones vulnerables y cruzar datos de distinto origen.

Creo que el desafío de las ciencias sociales es ayudar a construir esas plataformas de reflexión y de propuesta, y que eso nos ponga en la mesa de negociación con datos

científicos. A las plataformas en las que estamos trabajando vino el Sindicato Médico del Uruguay, vino la Asociación de Nutrición, o sea, están viniendo organizaciones y personas que disponen de conocimiento y que quieren aplicarlo para apoyar a estos sujetos sociales que están apareciendo, que organizan ollas populares y que se juegan la vida por otros día a día. Hablabas de darles una narración a estos procesos. Sí, pero también hay que darles un lugar en la cadena de decisión. Hay otra forma posible de analizar los problemas, otra forma de tomar decisiones conjuntas, y esa forma son los modelos de codecisión y de codiseño de esas soluciones. También es verdad que han sido bastante mal utilizadas, porque muchas veces son lugares donde se conversa pero no se termina arribando a una solución real que pueda contrarrestar a las otras.

En síntesis, tenemos dos grandes responsabilidades. Una es la de mirar hacia el futuro viendo el pasado, incluso el pasado muy lejano. Por eso decimos que la antropología es fundamental, porque estamos hablando de asuntos, problemas y resoluciones que tienen doce mil años, tres mil años... Estamos hablando siempre de épocas remotas, observando esos momentos en que la humanidad estuvo en situaciones análogas a esta y tuvo (como tiene) la posibilidad de cambiar de rumbo. Y la otra responsabilidad en esta coyuntura es apoyar la salida de esos compartimentos cerrados con el objetivo de ponerse en el lugar de los otros, incluso de la población que se ha alejado de una acción concreta, y ver en qué medida se puede empezar a involucrar a esos grupos, para dejar de hablar siempre entre las mismas personas y los mismos grupos.

Un ejemplo muy concreto es que en esta red o plataforma de solidaridad se identificaron necesidades de las ollas populares y el PIT-CNT ya organizó la respuesta. Está bien, esa crisis humanitaria y social tiene sus amortiguadores, pero no se está responsabilizando al resto de la población, que está encerrada. Todo este tipo de cosas tiene que movernos a crear grupos de acción un poco más grandes y que incluyan a más personas. Por más que no necesitemos integrar a toda la población, y reconociendo que otros países del mundo están en situaciones realmente desesperadas, como India o países de África, necesitamos que sea una respuesta colectiva porque solo desde el discurso no vamos a poder. Con estos análisis que tenemos las ciencias sociales y también las ciencias ambientales, que hace años vienen hablando de estos temas, no vamos a poder entrar en la lógica de la vida cotidiana y de las cosas que se necesita cambiar, que son realmente actos posibles, porque ya vimos que nos pudimos parar a reflexionar y a discrepar con lo hegemónico. Sería importante pensar en repartir y distribuir cambiando algo y no siguiendo con nuestro comportamiento de la vida cotidiana tal cual.

**LI** — Muchas gracias por darnos la oportunidad de charlar contigo y de compartir con nosotros tus ideas y reflexiones.

## Antonio Lezama

Doctor en Arqueología (École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS, Francia). Diplôme d'Études Approfondies (EHESS, Francia). Profesor de Historia (Instituto de Profesores Artigas, Uruguay). Hasta 2016 se desempeñó como profesor titular de Arqueología (grado 5) y director del Centro de Investigación del Patrimonio Costero (CIPAC) en el Centro Universitario de la Regional Este de la Universidad de la República (CURE). Entre 1985 y 2009 fue docente e investigador del Instituto de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República). Es autor de numerosas publicaciones sobre arqueología subacuática, patrimonio cultural y antropología social.



La entrevista se desarrolló el miércoles 29 de abril de 2020.

**Laura Ibarlucea (LI)** —En primer lugar, muchas gracias por aceptar la invitación para conversar con nosotros. En diciembre de 2019, cuando comenzamos a planificar el número que va a salir en junio y que estamos editando en este momento, no sabíamos que este primer semestre del 2020 estaría marcado por la pandemia del COVID-19. La realidad se nos impuso y a partir de los últimos días de marzo comenzamos a conversar acerca de la necesidad de asumir alguna referencia a las circunstancias excepcionales que estamos viviendo.

Consideramos distintas opciones y finalmente nos propusimos realizar una serie de entrevistas a personas vinculadas con las ciencias sociales desde diversas disciplinas. Hasta el momento hemos estado conversando con Sebastián Fleitas (economista que vive en Bélgica), Francisco Panizza (politólogo que vive en el Reino Unido) y Adriana Goñi (antropóloga que vive en Roma). Todos ellos tienen en común que son investigadores uruguayos que están fuera del país y vos sos el local, pero seguramente con una mirada más amplia que la aldea.

La invitación es a pensar desde el campo de las ciencias sociales en general y desde el campo de alguna de sus disciplinas. Hay cosas para decir, hay preguntas para hacerse y posiblemente propuestas de reflexión, no necesariamente para responder preguntas, pero sí para encaminar posibles espacios de consideración posterior. Siempre partimos de una reflexión informada, crítica e inteligente de personas que, desde distintos campos, abordan un tema que seguramente nunca había sido uno de sus objetos de reflexión, pero que también tienen cosas para decir sobre esta nueva realidad en la que estamos inmersos.

La primera inquietud es qué pueden traer a la discusión, qué pueden aportar y qué pueden proponer las ciencias sociales y humanas como campo de reflexión en un contexto en el que, por lo menos en términos generales, otras ciencias han adquirido un protagonismo mayor en el discurso y en el espacio de la opinión pública. Discutir o conversar acerca de qué pueden aportar y también, por qué no, considerar qué deben aportar, por un cierto imperativo ético. Este sería el *paraguas* general de la reflexión y luego nos podemos ir metiendo en cómo, desde los espacios de reflexión más específicos de tu área, pueden hacerse aportes más concretos y, eventualmente, otras preguntas y otras problematizaciones. Desde tu perspectiva, entonces, ¿qué rol les cabe a las ciencias sociales y humanas en este contexto de pandemia, de reclusión y de impactos en diversas cuestiones de nuestra vida cotidiana?

## Ciencias exactas y ciencias inexactas

**Antonio Lezama (AL)** —Quisiera comenzar aclarando que en este momento estoy jubilado de la Universidad de la República. Estoy oficiando como intelectual autónomo, no desde ningún espacio de investigación particular. Eso por un lado. Y también que ya he estado reflexionando sobre el tema por mi cuenta, no en un plano científico, en un blog que se llama *La utopía de la dignidad*.<sup>11</sup> Ahí he ido colgando esas reflexiones.

Esta parece ser la hora de la ciencia en el sentido popular de la palabra, que piensa en ciencias exactas, en números y en fórmulas. Y en parte sin duda lo es, pero en mi opinión lo que las ciencias exactas aportan es realmente muy poco. Aportan un aspecto fundamental que es la parte biológica, en cuanto a analizar la capacidad del virus de reproducirse, de transmitirse, las formas de combatirlo, y aportan después el manejo de modelos matemáticos o estadísticos que permiten especular sobre eso. Esas variables son absolutamente insuficientes sin todas las que provienen del campo de las ciencias sociales.

---

11 *La utopía de la dignidad* <<https://lautopiadeladignidad.wordpress.com/>>.

Si no sabemos cuántas veces por día las personas se van a encontrar, por qué razones, dónde están, adónde van, qué quieren, qué no quieren, cuán dispuestas están a obedecer, cuántos ahorros tienen o cuánta comida hay guardada en depósitos, todo lo que tiene que ver con el funcionamiento normal de la sociedad, esos datos biológicos y matemáticos de la *ciencia* no nos sirven absolutamente para nada. En realidad, la gestión de la pandemia está sobre los hombros de las ciencias sociales, y en la medida que las ciencias sociales no sean capaces de dar proyecciones y datos altamente confiables no hay posibilidad de que, teniendo en cuenta la frecuencia con la que se contagia el virus o su resistencia a determinados tratamientos y los modelos que combinan justamente esas variables, puedan tener ningún resultado.

He estado viendo estos últimos días mucha gente dedicada a tratar de generar modelos predictivos que intenten saber qué va a pasar, cómo va a evolucionar, cuál va a ser la tasa de contagios o la necesidad de camas de CTI. Todas ellas apelan a datos producidos por las ciencias sociales, tratan de saber si las posibilidades de interacción son tales o cuales, si las distancias de desplazamientos son de determinada manera, si las demografías involucradas son estas o son las otras, incluso si la psicología de la gente está dispuesta a tolerar determinados tipos de requerimientos. En definitiva, como siempre, cuando se trata de sociedades humanas, las ciencias que pueden responder a los problemas son las ciencias sociales. Desde ese punto de vista parece que tenemos un desafío importante y que no es fácil de cubrir, porque los datos que se precisan no son datos que estén disponibles hoy. Quizás no sea el momento de ponerse a generarlos, pero sí tenemos que estar atentos a revisar las variables que se utilizan para toda esa modelización, que se utilizan para la toma de decisiones políticas. Así como hay un equipo de *científicos* que velan por nuestra seguridad en la salud, que haya un equipo de científicos sociales que velen por los datos que están utilizando ellos mismos.

**LI** —Y ampliando un poco esta reflexión, ¿entendés que esa necesidad de apelar a las ciencias sociales y de darles un espacio de significativa incidencia en lo político (porque finalmente son definiciones de carácter político) está abierta en este contexto? Es decir, es cierto que esas referencias de las que hablabas, esos datos y esos métodos de análisis y abordaje de la información derivan del campo de lo social, pero ¿hay alguna apertura significativa de quienes gestionan a dar lugar a los referentes de esos espacios de reflexión como para aportar desde una disciplina social? ¿Y cómo lo perciben los académicos de lo social?

**AL** —Me parece que no, globalmente. Es decir, sí se le da un espacio muy importante a la economía, que obviamente tiene que echar mano a toda esta cantidad de recursos de las ciencias sociales, pero no globalmente en el sentido de pensar que las ciencias sociales en este momento también están jugando un rol fundamental. Creo que la reacción de los gobiernos, el nuestro y todos en general, ha sido de bastante sorpresa frente a la aparición de esta pandemia. Todos los gobiernos están intentando hacer lo

mejor posible para salir de esta situación, y si la idea subyacente en los políticos —que, aclaremos, son seres humanos— es que existe una categoría de disciplinas, las ciencias exactas, que nos pueden dar con exactitud una salida, es natural que espontáneamente nos hayan dirigido hacia ahí. Si alguien nos puede decir qué tenemos que hacer, es *la ciencia*.

Creo que faltó la segunda parte, que todas esas variables que la ciencia exacta puede manipular provienen de nosotros, es decir, de los científicos inexactos, para decirlo de alguna manera. Somos los únicos que nos podemos aproximar a las conductas humanas, es decir, a cómo va a reaccionar la gente, cuánto puede aguantar, qué voluntad va a tener de invertir o de no invertir, qué temores o qué confianza en determinadas gestiones tendrá una vez que entremos en la *nueva normalidad*. Todo eso solamente está en el campo de las ciencias humanas. Me parece que se hace una gestión bastante improvisada de eso. Se les exige a los economistas que traten de tener modelos predictivos lo más precisos posible y se trabaja un poco con encuestas para ver cómo la gente está respondiendo y percibiendo las gestiones que están emprendiendo los gobiernos. Pero, más allá de eso, no hay un llamado concreto, por ejemplo, a crear ese mismo Grupo Asesor Científico Honorario<sup>12</sup> con científicos sociales para tratar de ver el alcance, que quizás no sospechamos en este primer arranque, cómo va a continuar después.

Entiendo ese reflejo, esa esperanza de que la ciencia exacta nos arregle, pero las personas y los gobiernos tienen que entender que esa ciencia exacta no genera las variables para poner después en esa fórmula tan estupenda que distintos colectivos van creando.

**LI**—Confiemos en que el tiempo vaya dando los lugares. En este sentido, hablabas del rol inevitable de las ciencias sociales en gestionar la información y, a partir de esa información, proponer alternativas o informar planes de acción. Ese es como un marco general, el aporte genérico que pueden hacer estas ciencias que denominas *inexactas*. Nos parecía que también era interesante tratar de pensar en qué papel más específico, o qué aportes más concretos, concebís que puede tener la historia, si bien tu trabajo académico estuvo vinculado a la arqueología. Te cuento que todos los especialistas a los que entrevistamos antes (destacados en distintos campos de las ciencias sociales) le dieron un lugar fundamental a la historia en este contexto, a la pertinencia de atender aquello que la historia como disciplina puede aportar en la reflexión sobre lo que está pasando ahora y lo que eventualmente puede pasar. Ninguno de ellos concibe a la historia como una ciencia capaz de predecir, pero sí como un espacio en el que analizar lo que pasó y conocer los procesos del pasado, lo que puede permitir entender conductas

---

12 El Grupo Asesor Científico Honorario (GACH) está conformado por Rafael Radi (bioquímico) como coordinador general, Fernando Paganini (matemático) y Henry Cohen (médico), y asesora científicamente al presidente Luis Lacalle Pou desde el 16 de abril en el camino hacia «la nueva normalidad».

en el presente. Entonces, pensando en esa percepción, nos parecía indispensable tener una mirada desde la historia y, en algún sentido, ver si vos entendés que la historia, como campo de reflexión, tiene capacidad de proponer algunos asuntos o temas de análisis para el proceso en el que estamos.

## La historia, su metodología y la importancia de mirar hacia atrás

**AL** —Sí, creo que la historia tiene un rol fundamental porque es la metodología histórica la que de alguna manera garantiza, siempre en términos muy relativos, la exactitud de las variables con que después van a manejarse las otras ciencias sociales para construir sus propios modelos, sus propias interpretaciones sobre las cosas. Es decir, todos precisamos interrogar el pasado para tener esos datos. Claro, si yo soy sociólogo, tengo una pregunta concreta y puedo hacer una encuesta mañana, los datos de esa encuesta, si bien son ya en sí mismos documentos históricos, los busqué con un fin preciso, para una respuesta particular. Pero la historia es, a su vez, la que me va a permitir encuadrar ese cuestionamiento en un campo más amplio y orientarme. «Este sociólogo hizo esta pregunta porque en realidad está inmerso en tal línea de conducta, de acción o de interés», y eso va a permitir contextualizar el tipo de respuesta que también él encontró. Ese ejercicio de buscar en el pasado y cuestionar los resultados es el que nos aproxima. Las ciencias inexactas, pero de todas maneras imprescindibles, son las que nos aproximan a la veracidad de esos datos. Estoy convencido —es una posición personal— de que la historia es una ciencia predictiva, de que en realidad se dedica a eso. Lo que obtiene son resultados muy pobres, pero es la única que puede hacerlo, porque toda la información de la que disponemos para el futuro viene del pasado. No hay información que no sea histórica. Nos debemos una profesionalización en el manejo de esa información, del desarrollo científico, la crítica, la corriente, la recritica y todo lo demás que, de alguna manera, nos aproxima a tratar de formular datos más o menos precisos.

Entonces sí, cuando miramos hacia atrás es siempre porque tenemos un ojo o una oreja puesta en lo que va a pasar mañana. Necesariamente ese ejercicio va en ese sentido. Y en ese plano creo que hay cosas en las cuales deberíamos estar pensando en este momento con relación a la pandemia. A mi juicio, la primera y la más interesante (que se ha planteado casi desde el primer día) es por qué la humanidad ha reaccionado de la forma en que reaccionó frente al COVID-19. Todos hemos oído, leído o visto que hay cientos, si no miles, de otras causas u otras circunstancias en la vida cotidiana que son tanto o más letales que el coronavirus. Es decir, que si lo que nos está preocupando es la cantidad de gente que va a fallecer por esta nueva enfermedad, es importante señalar que, en comparación con las personas que mueren constantemente en enfrentamientos

armados, por violencia doméstica, por desaparición forzada, por mala alimentación o por enfermedades curables, esta enfermedad no es nada. Estamos llenos de *pandemias* tanto más peligrosas que el COVID-19.

Es la aparición de esta nueva pandemia la que ha trastocado todos los esquemas, no porque se manifieste como la peste negra<sup>13</sup> (el que toque el coronavirus se muere y punto), sino porque en esencia está desafiando nuestros comportamientos actuales. Y ahí solo las ciencias sociales pueden tratar de contestar por qué la sociedad del 2020 no está en condiciones de asimilar, como asimilaban con estoicismo las sociedades del pasado, las nuevas calamidades que les llegaban permanentemente. Y decían: «Bueno, es otra peste más. Dios proveerá y veremos qué pasa». Acá la reacción es: «Nuestra sociedad actual no puede aceptar, no puede tolerar un desafío de este tipo. Y, sin profundizar en el tema, obviamente los gobiernos también responden a esa doble preocupación: por un lado, la preocupación en sí misma por el daño que puede causar la enfermedad, pero, por otro lado, la preocupación por el hecho de que, si no reaccionan frente a un reclamo global de la sociedad mundial, van a quedar en *offside* y después no van a ser electos, reelectos o lo que sea a lo que aspiren.

Es la aparición de esta nueva pandemia la que ha trastocado todos los esquemas, no porque se manifieste como la peste negra<sup>14</sup> (el que toque el coronavirus se muere y punto), sino porque en esencia está desafiando nuestros comportamientos actuales. Y ahí solo las ciencias sociales pueden tratar de contestar por qué la sociedad del 2020 no está en condiciones de asimilar, como asimilaban con estoicismo las sociedades del pasado, las nuevas calamidades que les llegaban permanentemente.

Ese es un primer tema, que habría que analizar mejor. No da el tiempo de esta entrevista y yo no tengo los elementos para desmenuzarlo, pero solo con un mejor conocimiento de la sociedad que se ha formado en las últimas décadas se puede llegar a entender esta reacción, que quizás sea exagerada o quizás no, pero sin duda es extraordinaria: paramos todo, nos concentramos en la pandemia, ponemos todos los recursos

13 La peste negra o muerte negra se refiere a la pandemia de peste más devastadora en la historia de la humanidad, que afectó a Eurasia en el siglo XIV y alcanzó un punto máximo entre 1347 y 1353. Véase, por ejemplo, <[https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-negra-epidemia-mas-mortifera\\_6280](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-negra-epidemia-mas-mortifera_6280)>.

14 La peste negra o muerte negra se refiere a la pandemia de peste más devastadora en la historia de la humanidad, que afectó a Eurasia en el siglo XIV y alcanzó un punto máximo entre 1347 y 1353. Véase, por ejemplo, <[https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-negra-epidemia-mas-mortifera\\_6280](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-negra-epidemia-mas-mortifera_6280)>.

en combatir el COVID-19 y ponemos en juego un montón de cosas que hacía años estaban muy tranquilas. Ese es sin duda un tema al que las ciencias sociales, y la historia en particular, deberían referirse en el transcurso de este año.

Un poco dentro del mismo panorama, otro tema que se me ocurre, y también tiene que ver con ese ambiente cultural y esa forma de ser de la sociedad de comienzos del siglo XXI, es la proliferación de las teorías catastrofistas, de los complots: «Todo esto es una manipulación de alguien o de álguienes con el fin de algo». Teorías de lo más diversas que ponen en el mismo rol a los que denuncian y a los denunciados. Son los chinos que quieren perjudicar a los norteamericanos, son los norteamericanos que quieren perjudicar a los chinos y una cantidad de variables en el circuito de acusaciones. Me parece interesante también la reflexión sobre qué extensión tienen esas teorías, que tiene mucho que ver también con la primera parte de la entrevista en el sentido de que esta fue una reacción global.

El COVID-19 comenzó en China, pero inmediatamente fue un fenómeno mundial e inmediatamente se vivió como un fenómeno mundial. Nadie está pensando en el COVID-19 en Uruguay específicamente. Nos hablan del COVID-19 y enseguida cada uno está con sus recursos de información, metiendo en la bolsa una cantidad de escenarios y de cosas diferentes. Creo que este también es un tema que podría aportar a una mejor comprensión de nuestra sociedad actual.

Y, por último, el que quizás sea el más trascendente en sus consecuencias, es la forma en que se están rebalanceando los liderazgos mundiales, es decir, los nuevos equilibrios de poder que se están dando a nivel mundial. Porque una cosa bien interesante que uno ha podido ver con esto es que la globalización ha alcanzado un nivel de integración impresionante. Por ejemplo, Alemania le compra mascarillas a China. Todos dependemos de todos de alguna manera. Está muy trenzada la economía mundial como para poder dar pasos atrás. Siempre se pueden dar pasos atrás, lo peor siempre es posible, pero quiero decir que, por un lado, uno empieza a ver que esa intercomunicación económica se vuelve cada vez más permanente e inexorable, pero, por otro lado, sigue habiendo disputas y enfrentamientos por el liderazgo mundial en una coyuntura en que, en realidad, todo parece indicar que lo más conveniente sería que cada cual hiciera lo que sabe hacer y colaborara con el otro de la mejor manera posible. Los enfrentamientos, en particular entre China y Estados Unidos, y el análisis de la evolución de ese liderazgo que históricamente ha tenido Estados Unidos me parecen algo muy interesante, pero me parece aún más importante el análisis del crecimiento del liderazgo chino, cómo China se ha situado en el escenario mundial.

Curiosamente, China se ha situado en el escenario mundial como líder de ese proceso de globalización. No sé cómo lo quieren llamar, pero ese socialismo empresarial, esa masiva aceptación de las formas de funcionamiento económico capitalista por los chinos los ha llevado a penetrar en todo el mundo y a sujetarse a reglas de juego que son

las de ese sistema económico. Todo eso nos cuestiona y seguramente va a ser la parte más difícil de la salida de esta pandemia, o la más peligrosa, para decirlo más concretamente. Cuando uno se siente amenazado es cuando reacciona; todo aquel al que le ha pasado lo sabe, y eso les pasa también a los países y a las potencias mundiales.

Esos serían los tres campos de reflexión en los que pienso que se podría entrar o concentrarse en este momento, más allá de las obligaciones que los distintos grupos disciplinarios tienen.

**LI** —En esta reflexión nos adelantabas lo que era nuestro tercer punto de consulta: ¿cuáles pueden ser, a tu modo de ver, los desafíos ante los que se encuentre el mundo una vez que el COVID-19 deje de ser la principal preocupación? Al formular esta pregunta surge la idea de que el COVID-19 es la principal preocupación actual, pero está claro que sigue habiendo un escenario de preocupaciones, sigue habiendo un escenario de disputa, de competencia por el liderazgo mundial, y que, aunque en el marco de la pandemia tome otra cara, no deja de ser una disputa que ya estaba instalada. En todo caso, adquiere nuevas dimensiones, quizás discursivas y también en los papeles. Hablabas de los dos liderazgos que están en disputa en este momento, Estados Unidos y China, pero da la impresión de que el discurso de Estados Unidos se parece mucho al que había antes, es decir, que mantiene el mismo tono e incorpora el virus como un elemento más, mientras el accionar y el discurso chinos quizás han tenido una variación, no sé si decir *oportunistamente*, pero de alguna manera la oportunidad les ha dado un lugar distinto.

## El futuro: globalización y nuevos liderazgos

**AL** —Sí, estoy de acuerdo. Me gustaría agregar dos cosas. A partir de lo que tú estás diciendo, creo que quizás el tema de fondo —estoy pensando en voz alta mientras hablo con ustedes— es que la reflexión debería centrarse en la naturaleza de esa nueva globalización, en sus últimos 30 años, para decirlo de alguna manera. El mundo se viene globalizando desde hace mucho, cada vez está más integrado, cada vez más necesitamos todos de todos, pero esta explosión tecnológica evidentemente se ha acelerado de manera brutal, y hoy en día no diría que somos uno, porque todos somos diversos, pero todos estamos en contacto con todos. De los que viven en una cueva en Nueva Guinea lo más probable es que alguno tenga un celular y sepa lo que pasa en Broadway. Esa misma capacidad de vernos simultáneamente es muy probable que esté en el fondo de esa urgencia o de esa incapacidad de aceptar esta nueva pandemia como una fatalidad que hay que enfrentar con resignación y con paciencia.

Pero también está en esa nueva forma de interacción de la economía, en particular la explosiva inserción de China y toda Asia oriental en la economía global. Si hoy pensamos en China, en Japón, en Corea del Sur, el balance de los circuitos económicos tiende

hacia ahí. Y ellos lo hacen ya en una forma globalizada. El ejemplo de Japón es de los más clásicos desde hace tiempo: un país que no tiene prácticamente ningún recurso propio y hace de todo. Si se detiene esa circunstancia de intercambio, fracasa. El caso de China es bien interesante. Piensen que, para poder competir en el mercado capitalista mundial, hay que seguir las reglas de juego de la Organización Mundial del Comercio. Es decir, hay que ser más o menos transparente. Digo *más o menos* porque todo el mundo trata de ocultar alguna carta, pero diciendo: «Bueno, para mí el costo de producción de esto es tal, no me está subvencionando ningún gobierno, no estoy haciendo trampa en ningún lado». Entonces, cuando un país rechaza un producto diciendo que lo traen demasiado barato por causas artificiales, yo puedo responder que no, que ese es el precio legal. Tengo que ser lo más transparente posible. Y eso ha metido a China en una especie de espiral de transparencia, que se da de frente con un sistema político totalitario, pero que en el plano económico (objetivamente) la obliga a decir: «Desde la producción de tapabocas hasta autos, lo que sea, nosotros podemos mostrar cuáles son los salarios que se pagan, con qué capitales se hacen, quién participa, quién no participa», y además está abierta a la participación de todas las empresas internacionales.

Entonces, a medida que va progresando y que esto le ha permitido un crecimiento extraordinario, China va aceptando determinadas reglas del juego, y después no es solo aceptarlas, sino promoverlas e imponerlas a los demás. Quienes antes estaban en el banquillo de los acusados ahora también pretenden ser jueces. Eso tiene que ver con los juegos de liderazgos mundiales.

Pero quería terminar con una cosa más concreta y respecto al futuro que se ve después de ese coronavirus. Uno escucha mucho y ve muchas cosas en las redes, en YouTube© y programas en que las personas hablan de la oportunidad que puede significar esta crisis, y obviamente algún discurso valora las crisis en el sentido de que todas siempre han aportado algo a la humanidad. Habría que abrir un paréntesis y decir que a la humanidad le hubiera gustado tener esas mismas cosas sin haber pasado por alguna crisis, pero dentro de eso está la idea de que estamos en condiciones de replantear las cosas. Y yo creo que ahí también la historia también juega su papel para señalar que no, que en realidad la humanidad ha pasado por muchas crisis y después se vuelve a reconstruir más o menos parecida a sí misma. Pensemos en las guerras mundiales, pensemos en catástrofes mucho más dramáticas de lo que ha sido hasta ahora esta del COVID-19. Entonces sí es una oportunidad para algunas cosas, pero no es una oportunidad para reformular la sociedad. Y en el campo de las ciencias sociales nos debe llevar también a reflexionar sobre esa necesidad de replantearse siempre la posibilidad de hacer un mundo completamente distinto del que es. A todos nos gustaría que el mundo fuera distinto, pero todos también somos conscientes de que las posibilidades de transformarlo son limitadas. Entonces, construir expectativas y pensar en un futuro que realmente no va a ser posible me parece que no es un campo de reflexión importante.

Por último, viniendo al Uruguay y a los problemas idiosincrásicos que me preocupan y me interesan, me parece que el país tiene una oportunidad. Considero que somos una sociedad esencialmente indisciplinada y la pandemia nos ha obligado a ser un poco más disciplinados y, sobre todo, a medir las consecuencias de la indisciplinada. Es decir, la forma espectacular en la que entró el COVID-19 al Uruguay y todas las conductas relacionadas con ese hecho creo que de alguna manera nos pueden ayudar a repensarnos también en ese sentido. Por más que después de la crisis esto pasará rápidamente a ser un recuerdo y la gente dirá «Ah, sí, ¿te acordás de que usábamos tapabocas en el supermercado?», ese poquito más disciplinados que fuimos por algunos meses quizás ayude y quizás se pueda trabajar sobre ello.

**LI** — Muchas gracias, Antonio, por esta interesante reflexión y por los aportes a este ciclo de entrevistas.

## Guillermo Dighiero

Médico inmunólogo y hematocólogo. Doctor en Medicina (Universidad de la República). Hasta 1972 fue asistente y profesor adjunto de la Clínica Semiológica de la Facultad de Medicina (Universidad de la República). En 1972 fue becado al Instituto Pasteur de París. Impedido de regresar a Uruguay, continuó su carrera en Francia, donde obtuvo el título de doctor en Ciencias y se desempeñó como profesor asociado de la Facultad de Medicina de la Universidad París VI, integrante del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y docente, jefe de la Unidad de Inmu-



nohematología e Inmunopatología y director del Departamento de Fisiopatología del Instituto Pasteur. En 1999 presidió el Grupo Francés para el Estudio de la Leucemia Linfocítica Crónica. En 2002 recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de la República. Desde 2003 es miembro de la Academia de Medicina de Francia. Es miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias de Uruguay y, desde 2014, miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina de Uruguay. Entre 2004 y 2010 fue director ejecutivo del Instituto Pasteur de Montevideo. En 2015 fue designado embajador de Uruguay en Francia.

La entrevista se desarrolló el jueves 7 de mayo de 2020.

**Laura Ibarlucea (LI)** —Al final del año pasado, cuando planificamos el número de la revista del primer semestre, obviamente no preveíamos que la sección coyuntural estuviese ocupada por el tema que hoy es ineludible, que es la situación nacional, regional y mundial derivada de la pandemia del COVID-19 y sus efectos. En ese sentido, definimos que íbamos a tener que abordar este asunto porque no podíamos sacar el número en junio como si las cosas fueran normales, porque no lo son. Entonces nos propusimos realizar varias entrevistas con un hilo conductor común, para invitar a los lectores a establecer el diálogo entre los entrevistados. Elegimos disciplinas y profesionales de las

ciencias sociales y nos parecía indispensable contar con alguien que viniese del campo de las ciencias médicas, pero que tuviera una mirada más allá de ese campo. Como sabés, CUADERNOS DEL CLAEH es una revista de ciencias sociales, y por eso nos parece oportuno preguntarte cuál es, a tu juicio, el papel que las ciencias sociales han asumido y pueden asumir en este contexto y eventualmente en el futuro.

## La crisis sanitaria como crisis social

**Guillermo Dighiero (GD)** —Me parece muy bueno el encuadre, aunque me da un poco de miedo, porque me estás pidiendo incursionar en un sector en el cual no tengo competencias particulares. Sería realmente absurdo que me pusiera a hablar de ciencias sociales, de las cuales tengo un conocimiento realmente muy limitado, muy escaso.

Pero creo que es importante la reflexión. A esta coyuntura la puedo observar desde el punto de vista las ciencias sociales, aparte del problema médico, que es evidente a la luz del problema sanitario que se ha instalado y que es gravísimo, y en el cual se han enfrentado dos grandes visiones o teorías. Una visión acepta la gravedad de la situación y actúa proactivamente tomando medidas de contención de la enfermedad, y otra visión, que podemos llamar *negacionista*, fue la que adoptaron tres grandes líderes mundiales: Jair Bolsonaro en Brasil, Donald Trump en Estados Unidos y Boris Johnson en el Reino Unido. En el caso de Johnson, su posicionamiento era muy fuerte hasta que se le diagnosticó la enfermedad, pero estos líderes empezaron diciendo que el COVID-19 era una gripe fuerte y la realidad ya demostró que no lo es.

Frente a la pandemia había dos maneras de actuar. La primera era plantear el razonamiento siguiente: todas las epidemias, en lo que refiere a los contagios, tienen un comportamiento o distribución normal (campana de Gauss); o sea, al comienzo aumenta el número de casos, llega a un pico o máximo y después empieza a decrecer, y cuando bajan mucho los contagios y el número de personas enfermas, entonces ahí se termina la epidemia. Esta es la historia de todas las epidemias que ha vivido la humanidad.

La idea de estos tres líderes era esperar a que la epidemia siguiera su curso natural, que la población se inmunizara, y con esta posición estaban tratando de proteger a las economías domésticas, porque las economías nacionales se han visto muy golpeadas por la pandemia. ¿Por qué no se pudo hacer eso? Porque muy rápidamente, por lo menos en los países de Europa y Estados Unidos (y creo que va a ser el caso de Brasil), los servicios sanitarios y todos los servicios asociados al tratamiento del COVID-19 (centros de tratamiento intensivo, los equipos específicos de reanimación y respiradores) se vieron desbordados y se creó una situación incontenible, ante la cual la única solución era el confinamiento, pese a todas las consecuencias que va a tener esta pandemia desde el punto de vista social y psicológico.

No me voy a meter en las ciencias sociales. Simplemente voy a hablar de las consecuencias, que a mi modo de ver son gravísimas. Creo que esta epidemia es un poco la culminación de toda una situación que estábamos viendo venir desde hace muchos años, situación que se da en el marco de la influencia decisiva de determinadas teorías económicas neoliberales y proglobalización. En estos momentos, por lo menos en Europa, hay muchos economistas que son muy críticos de las teorías que llamamos de la Escuela de Chicago, porque su aplicación aumenta muchísimo las desigualdades y el crecimiento económico se da a costa de los de abajo, de los más desprotegidos. En enero de este año, un informe de Oxfam señalaba que el 1% de los pobladores del planeta tienen más riqueza que el 99% restante.<sup>15</sup>

Esta epidemia va a agravar enormemente la situación de los que más están sufriendo. Hoy leí un artículo periodístico que refería a un estudio de dos economistas del Instituto de Economía de la Universidad de la República, acerca de que en abril unas cien mil personas cayeron por debajo de la línea de pobreza en Uruguay,<sup>16</sup> y a esto hay que agregar las personas que están en el seguro de desempleo. ¿Cómo se va a salir de esto? Ese es el problema, y hay dos posibilidades. Una es seguir aplicando el modelo neoliberal, esperar que la epidemia pase, que la economía repunte, que se vuelva a consumir, y el modelo de la sociedad de consumo y del crecimiento continuo retornará. La otra es buscar una vía alternativa, que es lo que yo personalmente desearía; que se buscara una vía alternativa tratando de disminuir las desigualdades y de proteger a los más desfavorecidos, y tengo muchas dudas de que vaya a pasar.

## Lo social en foco

**LI** —De alguna manera colocás en tu reflexión el problema actual, es decir, la emergencia sanitaria. Pero esa situación sanitaria extrema en la que el mundo está inmerso genera, por la lógica del sistema, una serie de otros efectos que resumiste en forma simple pero clara, para responder a los cuales no es posible recurrir a las ciencias médicas o a las ciencias biológicas, sino que se demandan respuestas a otras ciencias y también al sistema político. Esto implica lecturas alternativas sobre la sociedad y la realidad en la que vivimos, la economía, la política, el sistema-mundo, el medioambiente, entre otros. En ese sentido se pone en evidencia la pertinencia de la reflexión desde lo social; quizás no desde las ciencias sociales, para no meternos en ese campo, pero sí desde lo social, para entender el fondo del asunto.

---

15 Oxfam International: *Time to care*, enero de 2020 (disponible en <<https://www.oxfam.org/en/research/time-care>>).

16 Los economistas son Matías Brun y Mauricio de Rosa.

**GD** — Sí, para mí es muy importante. Esta pandemia está generando una crisis económica que probablemente sea equivalente a la Gran Depresión de 1929. Si bien es una crisis muy distinta, porque la de 1929 fue una crisis bursátil, una crisis muy profunda del sector financiero, las consecuencias pueden llegar a ser del mismo tipo.

Esto muestra de una manera muy clara las limitaciones del mercado para resolver los problemas serios de la sociedad y la necesidad de tener un Estado donde la sociedad sea vivible para todo el mundo.

El problema es qué tipo de reflexión hacemos frente a esta crisis al salir de ella. ¿Vamos a seguir con el modelo anterior o vamos a buscar un modelo alternativo? Después del fracaso económico de la Unión Soviética, que fue la primera vez en la historia de humanidad que un imperio se cayó sin que nadie lo hiciera caer por una guerra, el modelo socialista se puso muy en discusión, y eso abrió el campo para la formulación de las teorías económicas neoliberales, en las cuales el mercado es el eje de toda la economía y hay que seguir lo que el mercado dice. Para mí esta pandemia muestra claramente que el mercado no es capaz de resolver problemas muy serios, porque ¿qué rol ha tenido el mercado para resolver la pandemia y la crisis económica?

Cuando ves que en Francia el gobierno puso a disposición de las empresas 45.000 millones de euros para salir de la crisis, si Alemania anuncia un *escudo protector* para familias, empleados, independientes y compañías superior a los 800.000 millones de euros a fin de paliar las consecuencias de la pandemia y en Estados Unidos esta ayuda alcanza los 3 billones de dólares, son los Estados los que están tomando la responsabilidad de enfrentar la crisis. Es exactamente lo que hizo Franklin Roosevelt en 1933 con el New Deal, política influida por el economista John Keynes. Esa fue la solución de aquel entonces. ¿Y ahora?, ¿qué tipo de solución se va a dar acá? Porque para mí esto muestra de una manera muy clara las limitaciones del mercado para resolver los problemas serios de la sociedad y la necesidad de tener un Estado donde la sociedad sea vivible para todo el mundo.

La pregunta es: ¿se va a ir hacia eso o se va a volver de nuevo al mismo sistema? Yo tengo muchas dudas, porque veo lo que está pasando, por ejemplo, en la Bolsa de Valores de Nueva York, donde el índice Standard & Poor's (S&P500) —que es un índice que se compone de las 500 empresas más grandes de Estados Unidos y se pondera de acuerdo a la capitalización de mercado de cada una de esas empresas— tuvo una caída importante en marzo y una recuperación muy fuerte en abril, y eso se debe al peso cada vez mayor de ciertas compañías tecnológicas en el S&P500. Ustedes fíjense que Amazon está reportando ganancias insólitas en toda esta situación y son esas empresas las que recogen todo el fruto, mientras en Estados Unidos, al mismo tiempo que esto ocurre,

hay 30 millones de personas desocupadas. ¿Cuántas serán las personas desocupadas en Uruguay? Sabemos que va a aumentar mucho la desocupación, lo están diciendo los analistas económicos. ¿Y qué va a pasar con todas las personas que se dedican a actividades informales y que son el 25% de la población? ¿Cómo se va a resolver la situación de todas estas personas? Yo no sé cómo se va a poder ayudar ni cómo se va a poder salir. Esta sí es una reflexión para las ciencias sociales y humanas, para la sociología, para la ciencia política, para la economía, para la historia. ¿Cómo de esta crisis se saca provecho para buscar un modelo más justo y más equitativo?

## Otras alternativas

**LI** —Para nosotros es compleja esa pregunta que nos devolvés porque por un lado estamos en Uruguay, entonces vemos con la parcialidad de la perspectiva desde dentro, pero por otro lado también estamos más cerca. La perspectiva es muy incierta tal como la describiste y probablemente bastante poco esperanzadora, pero también queda eso de que las crisis son oportunidades para generar alternativas. Desde tu perspectiva, me interesaría saber si considerarás que existan esas alternativas. Decías que la caída de la Unión Soviética, la implosión del modelo, le dio como un espaldarazo muy fuerte al modelo neoliberal, porque aquel relato alternativo fracasó.

**GD** —El problema es ese. Acá en Francia hay muchos economistas que están reflexionando. Uno de ellos es Thomas Piketty.<sup>17</sup> Él hace una crítica muy fuerte de la Unión Soviética y del comunismo, para nada se integra dentro de un pensamiento comunista, pero trata, dentro del capitalismo, de buscar soluciones y sostiene que el problema más grave del modelo actual son las desigualdades que genera, que esa es la gran limitación del modelo. Entonces plantea una serie de soluciones que pasan por aumentar los impuestos a los más ricos. Otro economista francés<sup>18</sup> que trabaja en California, que era asesor de Elizabeth Warren<sup>19</sup> y publicó un artículo con otros dos economistas franceses,

---

17 Thomas Piketty (Clichy, 7 de mayo de 1971) es un economista francés especialista en desigualdad económica y distribución de la renta.

18 Se refiere al economista francés Gabriel Zucman, profesor de la Universidad de Berkeley (Estados Unidos).

19 Senadora de los Estados Unidos. En 2019 anunció oficialmente su candidatura a la Presidencia de Estados Unidos y participó en las primarias presidenciales del Partido Demócrata. El 5 de marzo de 2020 abandonó su candidatura.

propone un impuesto temporal y progresivo sobre las grandes riquezas.<sup>20</sup> Con ese impuesto al patrimonio, a las fortunas superiores a los 30 millones de euros, se pueden generar cerca de 20.000 millones de euros por año, y ese dinero se puede usar para mejorar la salud, para mejorar las infraestructuras y para ayudar a las personas.

Otro aspecto muy claro de estos tiempos es la progresión de la inteligencia artificial en diversas esferas de la producción de bienes y servicios. Eso va a generar desocupación, ¿y dónde va a generar desocupación? En los sectores más desfavorecidos. Los puestos de trabajo con menos capacitación son los que van a ser reemplazados rápidamente. Entonces nos vamos a encontrar frente a una situación de desocupación masiva. ¿Cómo se va a resolver eso? Estos economistas plantean que hay que buscar la posibilidad de crear un ingreso mínimo universal; lo plantean como una solución capitalista. Piketty dice que el período de mayor crecimiento de Estados Unidos fue entre 1930 y 1980. Con Roosevelt se impusieron altas tasas de tributación a la riqueza, que según Piketty, antes que trabar el crecimiento, lo impulsaron. Y en ese período histórico fue cuando Estados Unidos tuvo un mayor crecimiento, mayor justicia social y mayor desarrollo. Entonces él dice que hay que volver a un modelo de este tipo. En sus libros más conocidos (*El capital en el siglo XXI* y *Capital e ideología*) él refrenda que está por el modelo capitalista, pero por un modelo capitalista distinto. Esa para mí es la salida, porque las desigualdades que genera este modelo son insoportables.

**LI** —Sí, como un giro o un retorno al Estado de bienestar, a la búsqueda de un modelo similar a este que en Europa tuvo ejemplos muy exitosos.

**GD** —La socialdemocracia y el Estado de bienestar han sido exitosos, y esto se ve en el hecho de que Europa ha manejado la crisis mucho mejor que Estados Unidos. Si bien la economía es mucho menos potente porque Estados Unidos sigue siendo la primera economía del mundo, Europa la ha manejado de una manera distinta. La protección que hay aquí para las personas más desfavorecidas es mucho más importante. En Estados Unidos una persona que queda desocupada queda sin seguro de salud. Es insoportable que un país tan rico tenga 30 millones de personas que no tienen acceso a la salud. Aquí, en toda Europa, todo el mundo tiene acceso a la salud; nadie queda sin asistencia. Entonces creo que es el momento fértil para tratar de buscar un modelo más justo. No estoy hablando de volver al socialismo; estoy hablando simplemente de un modelo capitalista más justo.

**LO** —Sí, quizás moderar los extremos.

---

20 Camille Landais, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman: «A progressive European wealth tax to fund the European COVID response», 3 de abril de 2020. Disponible en: <<https://voxeu.org/article/progressive-european-wealth-tax-fund-european-covid-response>>.

## La sociedad del conocimiento

**GD** —Correcto. Y la otra cosa importante que veo en toda esta crisis —y ahora voy a hablar un poco del Uruguay desde afuera— es qué cosas buenas que tiene nuestro país frente a otros países. A uno le da orgullo cuando ve que un porcentaje muy alto de cursos de primaria y secundaria se están haciendo por el Plan Ceibal (y en la Universidad de la República también). En Francia no han conseguido eso, están menos conectados que nosotros.

Tenemos un seguro de salud, el FONASA, que ha permitido garantizar la cobertura de salud y el acceso a los test que diagnostican el COVID-19. Tenemos el Banco de Previsión Social. Es decir: nuestro país, dentro de todo, con todos los defectos que tiene el modelo, porque sigue teniendo un porcentaje nada menor de la población con problemas de empleo y pobreza, tiene cosas muy buenas. Queda mal que hable del Instituto Pasteur, pero muestra claramente el rol que tiene que jugar la ciencia en las sociedades del futuro. No se puede pensar en un desarrollo del Uruguay sin que el país sea capaz de insertarse en la revolución científico-tecnológica. En las sociedades antiguas y feudales la riqueza era la posesión de la tierra; en la sociedad industrial la riqueza estaba en la posesión de los medios de producción; hoy la riqueza es el conocimiento.

Me parece que de esta reflexión, aparte de buscar un modelo más justo, hay que buscar un modelo que nos permita integrarnos efectivamente en la sociedad del conocimiento. Esa es una reflexión personal con respecto a nuestro país: para salir del subdesarrollo tenemos que integrarnos más fuertemente en la sociedad del conocimiento. Y podemos hacerlo: tenemos profesionales, científicos e investigadores muy buenos. Yo lo pude comprobar y confirmar con mi experiencia en el Instituto Pasteur. Conocí excelentes investigadores, muy jóvenes, que vinieron a trabajar a Uruguay y tienen un nivel fantástico. Si Uruguay crea las oportunidades, los investigadores retornan. Es ahí donde nuestro país tiene que hacer también un esfuerzo gigante para salir adelante.

Aparte de buscar un modelo más justo, hay que buscar un modelo que nos permita integrarnos efectivamente en la sociedad del conocimiento. Esa es una reflexión personal con respecto a nuestro país: para salir del subdesarrollo tenemos que integrarnos más fuertemente en la sociedad del conocimiento.

Siempre pongo el ejemplo de Corea del Sur. Había una revista humorística argentina que circulaba en Uruguay que se llamaba *Rico Tipo*. Estoy hablando de las décadas del cincuenta y sesenta del siglo pasado. Había dos uruguayos en la playa tomando mate (la Guerra de Corea había finalizado hacía pocos años) y uno le decía al otro: «¿Qué es

lo que hay que hacer en este país?», y el otro respondía: «Traer coreanos y ver cómo trabajan». Fíjense lo que es Corea del Sur hoy en día, porque invirtió en ciencia y tecnología. Israel —y aclaro que no comparto algunas políticas domésticas del Estado de Israel— ha hecho cosas impresionantes en ciencia y tecnología como resultado de una inversión muy importante en esta área. Finlandia, que se quedó sin el mercado de la Unión Soviética con la caída del Muro de Berlín, hizo el esfuerzo y dijo «Vamos a invertir en educación, ciencia y tecnología». Y bueno, eso también tendría que formar parte del modelo alternativo. Es decir, buscar paliar las desigualdades y proteger a los más desfavorecidos, y al mismo tiempo hacer un esfuerzo muy grande en educación, ciencia y tecnología.

**LI** —Gracias por el aporte. Nosotros también esperábamos conversar contigo sobre cuáles son para vos los desafíos que el mundo tiene y cómo responder a eso. Nos estás dando tu visión de por dónde tiene que ir y, en definitiva, estás respondiendo de una manera particular a nuestras preguntas.

Como cierre: vos estás en Francia y ese país ha sido fuertemente golpeado. Hiciste algunas referencias a cómo han respondido el gobierno francés y, en general, los países de la Unión Europea. Has hecho algunas referencias a cómo ves el Uruguay, con sus fortalezas y debilidades. Me gustaría que nos pudieras sintetizar tu mirada sobre la coyuntura de la pandemia también desde el rol que estas ocupando actualmente.

**GD** —Estoy terminando mi misión como embajador en Francia. Me quedan solo unos días ahora. Fui nombrado por el presidente Vázquez, pero normalmente un embajador permanece en el puesto a pesar del cambio de gobierno. Estoy terminando mi misión diplomática, pero seguramente voy a seguir conectado con Uruguay en esta lucha que estamos dando desde hace muchos años con algunos científicos.

En 1985 escribimos con José Arocena y Alberto González un libro cuyo título era *Uruguay año 2000: el desafío de la revolución científico-tecnológica y la Universidad*. En esa época yo estaba en el Instituto Pasteur de París y era el momento de la revolución en el Pasteur. La biología molecular era la revolución. El premio Nobel francés Jean Dausset dijo: «El descubrimiento de la biología molecular para la humanidad es equivalente al descubrimiento de la agricultura». Era un momento de ebullición. El Uruguay estaba en el período más negro: el primer lustro de la década del ochenta, con la crisis de 1982, decadencia económica, devaluación... Era terrible. Yo estaba muy angustiado por eso y escribimos ese libro que Ediciones de la Banda Oriental publicó en 1985, a la salida de la dictadura militar. Y desde entonces estamos luchando por eso, porque creo que nuestro país tiene todo para hacer un desarrollo científico-tecnológico fuerte y sostenido. Tiene profesionales inteligentes y bien educados; lo he visto con estudiantes que vienen de Uruguay y que pasaron por el Instituto Pasteur: eran brillantes y tenían muy buenos resultados. Un poco por eso vino la idea del Instituto Pasteur en Montevideo: si se puede

dar a esas personas los instrumentos necesarios para que puedan trabajar (infraestructura y equipos), tiene que funcionar. Creo que a Uruguay le fue muy bien y la sociedad lo está viendo ahora con esta coyuntura del COVID-19 y las cosas que se están haciendo en el Instituto Pasteur. Pero es un momento para reflexionar y para buscar alternativas distintas.

**LI** —Te agradecemos enormemente estos minutos que nos concediste en un momento de tanta demanda en tu trabajo. En la misión habrás estado también vinculado con el retorno de uruguayos que pudieran estar en Europa.

**GD** —Día y noche.

**LI** —Me imagino. Además, atendiendo angustias de las más concretas.

**GD** —Fue una situación terrible. Hubo que repatriar a más de 150 personas. Todavía quedan, pero se ha repatriado a casi todas, por suerte. Hubo situaciones sumamente angustiosas. Ahí hay que reconocer que el Ministerio de Relaciones Exteriores tuvo una actuación muy buena en esto. Todas las embajadas tuvieron mucho trabajo y lo hicieron muy bien. Creo que el ministro Ernesto Talvi lo ha hecho muy bien.